

“Alabado por sus acciones”: Maḥmud Siciliano en *El amante liberal*

María Antonia Garcés
Cornell University

¡Oh lamentables ruinas de la desdichada Nicosia, apenas enjutas de la sangre de vuestros valerosos y mal afortunados defensores! [...]. En la libertad fui sin ventura, y en el cautiverio, ni la tengo ni la espero. (137)¹

Este lamento, pronunciado por un cautivo cristiano ante las derribadas murallas de Nicosia, Chipre, territorio veneciano recientemente conquistado por los turcos (1570), inaugura la novela *El amante liberal*. Aunque su apertura *in media res* parece anunciar una narrativa de cautiverio, el texto minimiza esta perspectiva, para enfocar más bien el cosmopolitismo y cruce de culturas en el Mediterráneo del siglo XVI. Me gustaría reflexionar en estas páginas sobre la propuesta estética y política de Cervantes en *El amante liberal*, proyecto mucho más atrevido de lo que parece a primera vista. La novela haría parte de esos textos cervantinos que disfrazan su disidencia bajo un velo de disimulación.² Aspiro a demostrar que esta novela subvierte la idea de un Mediterráneo dividido en dos culturas inmutables, radicalmente separadas por los términos “Oriente y Occidente”, “musulmanes y cristianos”.

Asimismo, frente a la serie de obras turco-berberiscas de Cervantes, *El amante liberal* presenta un enfoque más matizado sobre el mundo de los conflictos religiosos y políticos entre los dos Mediterráneos: el occidental, convertido en tiempos de Felipe II en un mar hispánico, y el oriental, espacio musulmán que también incluía la región del norte de África.³ En ese sentido, si la novela esboza una precisa cartografía de las fronteras Habsburgo-Otomanas (Sicilia, Malta, Túnez), constantemente enfrentadas en la guerra de corso, también describe nuevos patrones de interacción y de intercambios culturales y comerciales a través de estos confines. Más significativo aun, el texto subraya la crítica función de los renegados –cristianos convertidos al Islam– en las zonas fronterizas del Mediterráneo oriental. La figura del renegado adquiere en esta novela una relevancia especial, como bróker cultural, *porteur* o pasa-fronteras. Sin duda, el tornadizo facilita los contactos y la reciprocidad en las periferias mediterráneas, así como entre cautivos y renegados. El hecho de que los cristianos en esta obra se vistan como “turcos”, mientras que estos se disfrazan de cristianos, enfatiza la porosidad de las orillas entre el Islam y

¹ Cito *El amante liberal* por la edición de Harry Sieber de las *Novelas ejemplares* de Cervantes (I, 137-188), aludiendo parentéticamente a las páginas del texto.

² Para Américo Castro, Cervantes fue “un gran disimulador, que recubrió de ironía y de habilidad opiniones o ideas contrarias a las usuales” (1972, 245). José Ortega y Gasset (143) había hablado de la “heroica hipocresía” ejercitada por los hombres superiores del siglo XVI, entre los que contaba a Cervantes. Los juicios de Castro causaron grandes polémicas en España y por fuera. Su crítico más radical fue Agustín González de Amezúa (I, 126-127). Castro responde en *Hacia Cervantes* (1967, 253). Sobre estas polémicas, ver Marcel Bataillon (784-785) y Julio Rodríguez Puértolas (50-55).

³ Ya lo anunciaba Albert Mas en 1980: “La ‘dépolitisation’ est l’élément le plus remarquable de cette nouvelle. Lui [Cervantès] qui, si souvent [...] rappelle le fléau que représentent les Turcs et le souci que la Chrétienté devrait avoir à les abattre, met une sourdine a ses sentiments les plus profonds pour narrer cette histoire avec l’indifférence du premier conteur italien venu qui n’aurait jamais souffert des Turcs” (I, 356).

la Cristiandad en el Mediterráneo del siglo XVI, así como la secreta vena orientalista que fluye bajo el texto de Cervantes.

El Mediterráneo de Cervantes

El amante liberal es una obra fundamental en relación con la visión de Cervantes sobre el Mediterráneo de su época. Extraordinariamente “rica en conocimientos marítimos, en saber marinero”, esta novela fue calificada, con razón, por Cesáreo Fernández Duro, de obra *marítima* (29). Por lo demás, “El gran mar”, así llamado por los hebreos (Abulafia xxiii), es el protagonista de varias creaciones cervantinas. Para Cervantes el Mediterráneo constituye “un ámbito humano rica y hondamente problematizado en su carácter de crisol al rojo vivo de religiones, de pueblos y lenguajes” como sugirió el añorado Francisco Márquez Villanueva (18). En ese sentido, si la topografía literaria de *El amante liberal* destaca su intensa articulación con los dos Mediterráneos, el occidental y el oriental o islámico⁴, también pone de manifiesto el interés de Cervantes por las polifacéticas identidades fronterizas del mar interno.

Con todo, hablar del Mediterráneo presenta una serie de problemas. ¿A qué área geográfica nos referimos exactamente? ¿Es posible esbozar un contorno unitario? A la pregunta: “¿Qué cosa es el Mediterráneo?”, Fernand Braudel respondía: “miles de cosas a la vez. No es un paisaje, sino innumerables paisajes. No es un mar, sino una sucesión de mares. No es una civilización, sino una serie de civilizaciones superpuestas las unas sobre otras” (1987, 7). Corroborando las propuestas de Braudel, Giuseppe Gallasso subraya el nexo entre geografía e historia en la región mediterránea. El Mediterráneo sería, según planteara Braudel, un *espacio en movimiento*, y, a la vez, la historia de este espacio móvil, no solo en el sentido diacrónico sino también en el sincrónico (Gallasso 2007, 211).

Actualmente, el renovado interés por las dinámicas de las sociedades multiculturales y por las relaciones históricas entre el “Oriente” musulmán y el “Occidente” cristiano ha producido una especie de renacimiento en el campo de los Estudios Mediterráneos. En nuestros días, historiadores, antropólogos y otros estudiosos del Mediterráneo exploran fronteras y redes de intercambio, así como formas de interacción en medio del conflicto que permitían alianzas y negociaciones colectivas de la identidad (Dursteler 2011; Marino 2011; O’Connell 2). Asimismo, una de las nuevas corrientes en la historiografía de la región es la inclusión del Mediterráneo islámico en el trabajo de diversos historiadores.⁵ Varios especialistas en los Estudios Mediterráneos, por tanto, han argumentado recientemente que el mar interno ha sido durante siglos una sucesión de fronteras, internas y externas, que históricamente no fueron

⁴ El término “musulmán” alude en este ensayo a las creencias y prácticas religiosas que derivan del Islam, mientras que el adjetivo “islámico” refiere a las costumbres de los países islámicos, no necesariamente derivadas de la religión.

⁵ Dentro de estas corrientes, ver el espléndido libro de Eric Dursteler sobre los venecianos en Constantinopla (2006) y la gran obra de David Abulafia sobre el Mediterráneo; ver también los estudios de Bono 1987, 2001; Braudel 1987; Brotton; Brummett; Faroqhi; Goffman; Greene; Horden y Purcell; Jardine y Brotton; Marino 2011; Matar; Merserve; O’Connell, y Rostagno.

siempre barreras de separación, sino también espacios de encuentro y de contaminación.⁶ Dentro de la guerra, como sugiere Cervantes, existían también relaciones regidas por la reciprocidad.

En la novelística europea, sin duda es Cervantes quien mejor describe estas relaciones y espacios de convivencia, dentro de los combates sucesivos que caracterizaron la lucha entre los dos imperios enfrentados en el siglo XVI. Pero el Mediterráneo abarca también a Europa, Asia, y África, como enfatiza el autor alcalaíno en diversas obras dramáticas y narrativas. Si el mar interior de Sicilia, el Tirreno y el de Cerdeña pertenecían al Mediterráneo occidental, las costas de Trípoli, Djerba, Túnez y Argel, en el norte de África, así como el mar Jónico –el mar de Creta y de Chipre– y el Egeo hacían parte del mar otomano. De acuerdo con Braudel: “Los dos Mediterráneos son, pues, en el siglo XVI, dos zonas políticas diferenciadas, de signo opuesto”. No es casual que las grandes pugnas marítimas en el período de Fernando El Católico, de Carlos V, de Solimán y de Felipe II se hayan ubicado con tanta frecuencia en la zona de confluencia de los dos mares, en torno a su frontera. En efecto, a lo largo de esas fronteras se llevaron a cabo los combates más álgidos entre los imperios Habsburgo y otomano: Trípoli (1511-1551), Djerba o Los Gelves (1510, 1520, 1560), Túnez (1535, 1573, 1574), Bizerta (1573-1574) y Malta (1565) (Braudel 2011, I: 178). Esta es, justamente, el área de la guerra del curso descrita por *El amante liberal* en la primera parte de la trama. Otras grandes batallas entre cristianos y musulmanes tuvieron lugar en el Mediterráneo oriental, como la guerra de Chipre (1570-1571) y la Batalla de Lepanto (1571), conflictos bélicos que también constituyen el trasfondo de la novela cervantina.

Paradójicamente, en el contexto de extrema tensión geopolítica generada por la guerra de curso librada por los dos imperios enfrentados, se intensificaron de manera paralela la circulación y el tráfico de seres humanos y de mercancías. Del mismo modo, pese a las contiendas bélicas y a las prohibiciones papales de comerciar con los “infieltes”, diversos barcos mercantes cruzaban a diario los parajes fronterizos que demarcaban los dos Mediterráneos (Braudel 1982, III, 22; Martín Corrales 51-58). Podríamos utilizar aquí también la célebre noción de “zona de contacto”, propuesta por Mary Louise Pratt para referirse a la coexistencia temporal y espacial de sujetos separados por disyuntivas geografías e históricas, cuyas trayectorias vitales se entrecruzan súbitamente (7). En esas zonas de contacto mediterráneas, viajeros, diplomáticos, mercaderes, espías, soldados y cautivos, como Cervantes y miles de sujetos cristianos y musulmanes, intercambiaban usos y costumbres, lenguas y creencias, así como bienes e innovaciones tecnológicas, modelando espacios marcados por la complejidad.

Como he mostrado en *Cervantes en Argel: Historia de un cautivo*, la carrera militar y la producción literaria del futuro autor de *Don Quijote* se desarrollaron en el cruce de fronteras entre el Islam y la Cristiandad en el Mediterráneo del siglo XVI, y fueron influidos de manera fundamental por su cautiverio en el Norte de África entre 1575 y 1580. Nuestro gran escritor nos dejó un testimonio vital sobre la vida en los confines de los dos grandes imperios que luchaban por el control del Mediterráneo. Su experiencia de cautivo en las baños de esclavos argelinos; su

⁶ La obra magna sobre el Mediterráneo en la época de Felipe II es la de Braudel: 1ª ed. 1949, 2ª ed. 1966, trad. española, 2011. Hess lleva a cabo un debate con Braudel que, sin embargo, lo complementa. Para un resumen histórico del Mediterráneo durante el reinado de Felipe II, ver Galasso (2004) y Tenenti. Sobre la recepción de la obra de Braudel en Europa y en los EEUU, ver Marino (2004).

trato personal con moros, turcos y renegados; su encuentro con culturas y religiones diversas en Argel, ciudad multicultural a la que llegaban corsarios de diversas partes del mundo, le brindaron la posibilidad de enfocar estos complejos temas desde una atalaya única. Juan Goytisolo (58) ha sugerido que la experiencia del cautiverio fomentaría en Cervantes una fascinación por el Islam y por sus heterogéneas poblaciones. Esta afinidad fluye, velada, a través de la escenografía de *El amante liberal*.⁷

“Una épica del Mediterráneo oriental”

Hasta fines del siglo pasado, la crítica había sido desfavorable hacia *El amante liberal*. Por mucho tiempo, esta obra fue caracterizada como una de las más flojas de las *Novelas ejemplares*, e interpretada como un ingenioso ejercicio de creación, hilado en torno a los lineamientos de la novela bizantina o de aventuras.⁸ Desde las últimas décadas del siglo XX, sin embargo, la novela ha recibido la creciente atención de los críticos. Para Otmar Hegyi, por ejemplo, *El amante liberal* es “una épica del Mediterráneo oriental” que pinta con minucia la atmósfera del espacio vital otomano (226). Hegyi recalca el sorprendente grado de realismo y de actualización presente en el texto, gracias al meticuloso cuidado de identificación de nacionalidades, de estatus religiosos, de lugares de origen y condiciones de vida de los personajes secundarios (280). A su vez, William Clamurro ha examinado los detalles geográficos e históricos que sirven como telón de fondo de la historia, el sutil pero importante lugar ocupado por el renegado en la trama, así como las identidades híbridas de los personajes que recalcan el pasaje de una cultura a otra (41-69). La visión cervantina sobre la inestabilidad de las fronteras Habsburgo-Otomanas ha sido destacada por el tempranamente desaparecido Carroll B. Johnson, quien explora el sabotaje que lleva a cabo la novela de la división entre el mundo cristiano y el musulmán –es decir, de las categorías “nosotros” (españoles) y “ellos” (otomanos). El crítico ha enfatizado las analogías entre las estructuras jerárquicas y las prácticas administrativas turcas/musulmanas y españolas/cristianas que surgen en *El amante liberal* (Johnson 117-120). Barbara Fuchs, por su parte, ha investigado esta obra literaria como un espacio simultáneamente fluido y caótico, donde, pese a las divisiones religiosas, los imperios en competencia se traslapan tanto el ámbito geográfico como conceptual (2003, 79). Camuflada bajo la visión exótica de un confuso ambiente oriental, la creación de Cervantes funcionaría también como crítica mordaz de la España intolerante.

Empero, *El amante liberal* es también un relato asediado por los recuerdos cervantinos. Como tal, hace parte del corpus de creaciones turcoberberiscas, influidas por la experiencia del

⁷ Como ha planteado Albert Mas en relación con la obra de Cervantes, a pesar de los hitos iniciales, “le futur auteur de *Don Quichote* approche les Musulmans avec le désir de les comprendre” (I, 335).

⁸ Menéndez Pelayo arguye que *El amante liberal* es un texto “empalagoso”, aunque concede “que no deja de llevar, sin embargo, la garra del león” (II, CXL); González de Amezúa opina que esta es una “buena novela” de aventuras, que revela “una pluma suelta y experta”, aunque Cervantes escribe “para pura diversión del lector” (II, 51 y 61). Zimic compara *El amante liberal* con la novela bizantina *Leucipe y Clitofonte* del novelista griego Aquiles Tacio (47). Güntert pasa revista a los juicios ambiguos de la novela cervantina (126-42).

cautiverio en Argel y obsesionadas por el tema turco.⁹ Ya en 1915, el crítico Azorín esbozaba el tejido de experiencias vitales que subyace en esta novela de ámbito mediterráneo:

Cervantes nos da en *El amante liberal* una sensación honda del mar claro y azul. El hombre que escribe estas páginas lleva en sus ojos la visión del Mediterráneo, del Tirreno, del Adriático, Nicosia, Chipre, Corfú, Malta, ¡cómo estos nombres suenan gratamente en los oídos de este hombre nacido en el centro de España! [...] Cervantes es el primero que en nuestras letras nos ofrece una impresión de cosmopolitismo y de civilización densa y moderna. Hasta los días presentes, no habíamos de encontrar en la literatura española nada parecido. (Azorín 110)

Al destacar la sensación de “cosmopolitismo y de civilización densa y moderna” que aflora en esta obra, Azorín subraya el enfoque de Cervantes sobre el multiculturalismo de las ciudades del Mediterráneo oriental, donde los más diversos grupos humanos tenían contactos entre sí. En el siglo XVI, la progresiva importancia de los puertos de Levante, unificados bajo el poder del sultán otomano, ayudó a darle al mar interno un dinamismo y unidad particulares. En este espacio vital se desarrolló una economía regional que no solo abastecía a Constantinopla sino también a las grandes urbes, como el Cairo, Alepo y Smirna, que funcionaban como puntos de encuentro entre Oriente y Occidente (Greene 229).

Serge Gruzinski ha ilustrado con brillantez los desplazamientos de los imperios español y portugués que impulsaron a lo largo del siglo XVI “una movilización militar, religiosa y económica sin precedentes” (Gruzinski 2010, 53-54). Miles de hombres y mujeres surcaron los mares en los siglos XVI y XVII, desencadenando un extraordinario tránsito de objetos, creencias e ideas. Esta “mundialización” del siglo XVI abrió múltiples horizontes vitales e imaginarios que propulsaron a europeos y africanos, asiáticos y amerindios por las cuatro partes del mundo (Gruzinski 2010, 57). Además, desde comienzos del siglo XVI el imperio otomano se interesaba por el Nuevo Mundo. El famoso mapa de América del almirante otomano Piri Reis (1513), contiene una visión bastante precisa del continente suramericano (Gruzinski 2010, 176). De igual modo, alrededor de 1580 circulaban en Estambul varias copias de un manuscrito anónimo sobre la conquista de América, posiblemente basado en textos españoles e italianos sobre el Nuevo Mundo (Gruzinski 2008, 16-22).¹⁰ Todo indica, pues, que a las orillas del Bósforo un grupo de letrados otomanos se inquietaba por el destino de esa “Nueva India” (35). Es posible concluir que en el siglo XVI se estaba gestando una modernidad particular, que se inscribía en las fronteras de los grandes imperios, allí donde individuos de variados orígenes se topaban con otras civilizaciones y otros estilos de vida. El nuevo globo terrestre pintado por geógrafos y cosmógrafos, misioneros, cautivos y viajeros, apuntaba a una realidad fluida que funcionaba a contrapelo del enfrentamiento ibérico-otomano, como sugiere Cervantes en *El amante liberal*.

⁹ Entre ellas están *La historia del cautivo*, *El trato de Argel*, *El gallardo español*, *Los baños de Argel* y *La gran sultana*, además de otras comedias perdidas, como *La batalla naval*. A esta lista habría que añadir episodios importantes de *La Galatea*, de *La española inglesa* y del *Persiles* (Garcés 2005, 50). Cito parentéticamente en este ensayo mi propia traducción española, revisada y ampliada, de la edición original inglesa (2002).

¹⁰ La relación turca, titulada por su editor inglés, Thomas Goodrich, *Tarih-i Hindi Garbi* [Historia de la India del Oeste], fue publicada en 1990 (Gruzinski 2010, 69).

Turcos de nación y de profesión

Situada en Chipre, *El amante liberal* refleja una audacia geopolítica que se deriva, en particular, de su intensa articulación con el Mediterráneo islámico. Regresemos a la escena inaugural de la narración, donde un cautivo anónimo se lamenta por su amargo destino ante las murallas derrumbadas de Nicosia, Chipre. La más lejana posesión de los venecianos, anexada a la República de Venecia en 1489, esta isla fue atacada por una inmensa armada otomana, y un contingente de unos 100,000 hombres, en julio de 1570. Después de un asedio de cuarenta y seis días, Nicosia, la capital de Chipre, se rindió ante los ejércitos otomanos el 9 de septiembre de 1570. El saqueo de la ciudad por los ejércitos turcos duró tres días, y en el primero masacraron a unas 20,000 personas (Hill III, 950-988). Casi un año más tarde, tras una resistencia heroica, el puerto de Famagusta se entregó a los turcos el primero de agosto de 1571 (Hill III, 988-1036; Bicheno 165-172). La caída de Chipre ocurrió escasamente dos meses antes de la Batalla de Lepanto, en la que Cervantes participaría como soldado de Felipe II.

Ahora bien: la apertura de *El amante liberal* recuerda la escena inaugural de *El trato de Argel*, donde el clamor del cautivo solitario evoca la desolación de los esclavos cristianos presos en tierras otomanas. El inicio de *El amante liberal*, con su enfoque en el derrumbe interior del cautivo anónimo, reflejado en las murallas derruidas de Nicosia, sugiere que el eje de la novela será el cautiverio en un país islámico. Pero las vicisitudes del cautivo como centro de la narración pronto pierden su importancia capital en esta obra.¹¹ Apenas comienza el relato, aparece un “turco, mancebo de muy buena disposición y gallardía”, que interpela al cautivo para pedirle que le cuente sus pesares. El texto inicialmente no brinda ninguna explicación acerca de quién es este turco, ni qué hace en Nicosia. Recordemos que en el siglo XVI y XVII, tanto en castellano como en italiano, el término “turco” quería decir a la vez: un sujeto otomano, un habitante de Anatolia –un turco étnico–, un musulmán o cualquier mezcla de estas acepciones. Por lo demás, existía también la expresión “turco de profesión”, usada en los territorios otomanos para designar a los “renegados”, término peyorativo que se aplicaba en Europa a un cristiano que se había convertido al Islam –un apóstata.

Según Antonio de Sosa, los “turcos de profesión” eran todos los renegados que, “siendo de sangre y padres cristianos, de su libre voluntad se hicieron turcos, renegando impiamente y despreciando a su Dios y Criador” (Haedo I, 52; Sosa 125).¹² Contrario a “turcos de nación”, el slogan “turcos de profesión” se construye en torno a un juego de palabras que afirma, a la vez, las dos acepciones del término “profesión”: en tanto “acción y efecto de profesar” –la ceremonia en que alguien profesa en una orden religiosa– y como “empleo, facultad u oficio que alguien ejerce y por el que percibe una retribución” (DRAE). La sugestiva locución alude así a la

¹¹ Zimic también confirma que “el cautiverio en *El amante liberal* ya no se utiliza como campo de enfrentamiento religioso y político entre cristianos y moros [...], sino como situación apropiada para la representación de una precaria relación amorosa” (50).

¹² La magna crónica de Antonio de Sosa fue editada y publicada en 1612 por el benedictino Diego de Haedo, quien la atribuyó a su tío, el arzobispo de Palermo del mismo nombre. Cito en paréntesis la *Topografía de Argel* por la edición de Haedo (1927-1930). La cita refiere a la *Topografía* I, 52 (Haedo I, 52). Enseguida cito la edición crítica inglesa de Sosa, con número de página (Haedo I, 52; Sosa 125). Para la edición crítica y traducción inglesa de la *Topografía de Argel* de Sosa, ver Garcés ed. y Wilson trad., 2011.

conversión al Islam de los renegados y, al mismo tiempo, a los presuntos intereses económicos que subyacían en la nueva elección de vida y de prácticas religiosas. No es fortuito, entonces, que los europeos miraran a los “turcos de profesión” con enorme desconfianza. La apostasía no solo se consideraba como una traición a Dios y a la religión de los pasados, sino también como una ruptura con el orden social y la obediencia debida al rey y al Estado de donde era originario el desertor. De modo que la herejía representada por la conversión al Islam era también juzgada como defección política; en otras palabras, como un delito de traición (Garcés 2009, 571-72). Por otro lado, la rápida integración de los tornadizos a los medios urbanos del Imperio otomano era percibida en Europa en tanto sumisión política y jurídica al Gran Turco.

No obstante, como ha sugerido Lucetta Scaraffia, más allá de la apostasía, la peor alevosía atribuida a los renegados era la de la movilidad social a la que accedían rápidamente al instalarse en territorios otomanos. Para las oligarquías europeas, acostumbradas a ocupar las más altas posiciones administrativas y judiciales en los Estados, era imposible aceptar que un renegado de origen oscuro pudiese comandar armadas y ejércitos, gobernar provincias o dirigir como gran visir las políticas del Imperio otomano (Scaraffia 161). Ello explica las afirmaciones de Sancho de Leiva, capitán general de las galeras de España, en carta escrita desde Constantinopla, donde se encontraba cautivo en 1561: “Aquellos que desechamos por ruines y bellacos [...] se vienen acá y tórnanse turcos y son los mejores de ellos. Los renegados son los que acá gobiernan y muestran y enderezan la guerra y la navegación” (BNE, ms. 11085, f. 188).

En su crónica sobre la vida cotidiana en Argel hacia 1580, Sosa relata que había entonces cerca de 6.000 o más casas de renegados en esa populosa ciudad, lo que nos daría una cifra de unos 30.000 a 42.000 “turcos de profesión”, incluyendo también a sus familiares —a razón de unos cinco a siete habitantes por casa. De acuerdo con Sosa, estos renegados tenían “todo el poder, dominio, gobierno y riqueza de Argel y de todo su reino” (Haedo I, 55; Sosa 127). Las listas de los principales alcaides y capitanes corsarios argelinos en 1581 corroboran estos datos. La mayoría de los funcionarios gubernamentales y de los arráeces de galeotas corsarias eran españoles, italianos o griegos islamizados (Haedo I, 55, 89-91; Sosa 127, 160-61). Cabe concluir que a fines del siglo XVI, el poder en Argel había sido monopolizado por los turcos “de nación” y “de profesión” (Benassar y Benassar 415-417). Los tornadizos fueron, en efecto, los fundadores de los Estados turcoberberiscos del Magreb, así como los verdaderos protagonistas de la guerra de corso en el Mediterráneo.¹³ El narrador de *El amante liberal* juega así con varios significados de “turco” en relación con el personaje que interpela al protagonista, acepciones que se irán clarificando a medida que avanza la narración.

“Apostaría yo, Ricardo amigo”

¹³ Sobre los renegados, ver Bennassar 1999a y 1999b; Bennassar y Bennassar 1989; Bunes Ibarra 1990; Bunes Ibarra y García Arenal 1992; Davis 2004; Dursteller 2006; Fabris; Garcés, 2002, 2005, 2009; García-Arenal 1999; Hutchinson; Martínez Torres 2004, 31-47; Matar 1999, 43-82, y 2005; Merouche II; Parry; Ricci; Rostagno; Scaraffi 1993; Sola 2006; Sola Castaño 2000 y 2010; Sola y de la Peña 1995; Sosa 1990; Sosa 2011, 125-27; y Soucek, entre otros.

Precisamente, en la primera frase que pronuncia el enigmático turco en *El amante liberal*: “*Apostaría yo, Ricardo amigo*”, se vislumbra un eco de la apostasía que coexiste con la amistad que une a los dos mancebos (Fuchs 2003, 67). Casi a renglón seguido, el turco confirma abiertamente esa amistad: “así te ruego, por lo que debes a la buena voluntad que te he mostrado y por lo que te obliga ser ambos de la una misma patria, y habernos criado en nuestra niñez juntos, que me digas qué es la causa que te trae tan demasíadamente triste” (138-40). El misterio de la extraña relación entre el cautivo cristiano y su interlocutor turco, así como la verdadera identidad de este personaje, no se revelan jamás en la novela. Lo único que percibimos como lectores es que los protagonistas son sicilianos y, por consiguiente, sujetos de la Monarquía Hispánica, ya que el Reino de Sicilia en el periodo moderno pertenecía al Imperio español. Los personajes, además, resultan ser amigos de infancia, hechos también enfatizados por el modo en que se dirigen el uno al otro. Mientras que el turco interpela al protagonista como “Ricardo, amigo”, el cautivo llama a su interlocutor: “¡Oh, amigo Mahamut!” y “¡Oh, Mahamut, hermano!” (138).

Son, justamente, estos personajes quienes establecen el marco temporal de la narración. Al rememorar el período anterior a la conquista otomana, Mahamut evoca esa época (“habrá dos años”) en que “esta nombrada isla de Chipre [estaba] en su tranquilidad y sosiego” (138). Esta referencia estaría situando el encuentro de los dos amigos en torno a mayo de 1572. Ricardo confirma esta hipótesis al detallar las circunstancias de su captura, en una fiesta campestre celebrada en Trapani: “*un día del mes pasado de mayo, que este de hoy hace un año, tres días y cinco horas*” (138; las cursivas son mías). A través de su vocero Ricardo, Cervantes ubica el rapto de los protagonistas en mayo de 1571. Por tanto, la trama inicial de *El amante liberal* se sitúa entre mayo de 1571 y mayo de 1572, cuando concurren los protagonistas sicilianos en Nicosia. Así que Cervantes tiene especial cuidado en establecer el contexto histórico de la obra, en el que la conquista de Chipre por los ejércitos otomanos juega un papel crucial.

Algunos han conjeturado que Cervantes hizo parte de una expedición de socorro enviada a Nicosia, que fue desbandada a fines de septiembre de 1570 por pugnas entre los generales Giovanni Andrea Doria y Marco Antonio Colonna (Astrana Marín II, 275). No obstante, sería aventurado afirmar que el futuro autor se alistó como soldado de Felipe II en el verano de 1570 y que tomó parte en la desastrosa campaña de Chipre (Canavaggio 60).¹⁴ Con todo, su participación como arcabucero en la Batalla de Lepanto, el 7 de octubre de 1571, está ampliamente documentada. El entusiasmo popular provocado por la creación de la Santa Liga contra los turcos-otomanos, el 20 de mayo de 1571, produjo levas en masa en España, Italia y otras regiones de la Cristiandad. Entre los jóvenes que se alistaron en julio de 1571 para esa guerra estaba, como es sabido, el soldado Miguel de Cervantes.

Resulta extraño, en este contexto, que Cervantes se abstenga de mencionar a Lepanto en *El amante liberal*, puesto que la Batalla Naval fue justamente impulsada por la caída de Chipre ante los turcos en 1571. Lepanto, donde Cervantes luchó heroicamente contra los otomanos,

¹⁴ Hill provee una meticulosa descripción de la fallida expedición de socorro a Chipre, comandada por Colonna, en representación del Papa; el marqués de Santa Cruz, por España; Zane, por los venecianos, y Doria, quien tenía órdenes secretas de Felipe II de no entrar en batalla y cuidar sus galeras (III, 903-942).

sangriento combate marítimo donde resultó gravemente herido, perdiendo el uso de su mano izquierda, fue una fuente de orgullo para el autor durante toda su vida. Aquella batalla, “donde quedó el orgullo y soberbia otomana quebrantada” (DQ I, 39), aparece en *La historia del cautivo* y en el Prólogo de Cervantes a sus *Novelas ejemplares*, entre otras obras. En este prólogo, el autor defiende su participación en esa cruzada: “la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros” (*Novelas I*, 51).¹⁵

La meticulosa construcción de un marco histórico para *El amante liberal* y, a la vez, la elisión del magno evento que dejó profundas huellas en la vida y obra de Cervantes, suscitan algunas reflexiones. Claramente, las fechas que marcan la caída de Nicosia (9 de septiembre de 1570) y la posterior victoria de Lepanto contra los turcos (7 de octubre de 1571) puntúan la novela. Vislumbramos, así, un marco temporal que alude claramente a un “antes” y un “después de” la Batalla de Lepanto (mayo de 1571-mayo de 1572). Si la conquista de Nicosia por los otomanos fue un momento especialmente amargo para los venecianos, también lo fue para toda la Cristiandad, especialmente en Italia. En esa época, Cervantes estaba en Italia, donde esa pérdida se sintió profundamente. Sugiero, pues, que aunque los hechos de Lepanto y el triunfo obtenido sobre los turcos no se nombren explícitamente, su presencia implícita subyace en la novela.¹⁶ Esta se construye mediante un tenso juego de revelaciones y de ocultamientos, que incluye las confesiones de Mahamut en relación con su presencia en Chipre como renegado.

Tempestades, naufragios y muertes asombrosas

En vez de mencionar a Lepanto, entonces, la narración se lanza en un extenso salto geográfico, por medio de un flashback que enfoca la dramática escena ocurrida en Trapani, Sicilia, donde Ricardo y su amada Leonisa fueron capturados por corsarios de Bizerta. Para mejor comprensión de la discusión, me permito resumir la trama de la novela. El rapto de los protagonistas ocurre en medio de una brutal confrontación entre Ricardo y su rival, Cornelio, por el amor de la bella pero desdeñosa Leonisa. Tempestades, naufragios, y muertes asombrosas se suceden continuamente tras la captura de los protagonistas, a través de una larga travesía que alcanza la isla de Pantelería, en el Estrecho de Sicilia, donde el botín humano es repartido entre los corsarios y la pareja cautiva, separada. Después de zarpar de nuevo, las galeotas turco-berberiscas se ven envueltas en una furiosa tempestad que destroza una de las galeras contra las rocas de la isla. Horrorizado, Ricardo observa el naufragio en el que se pierde su amada. Pronto, sin embargo, resume la terrible borrasca que propulsa la galeota de Ricardo por el mar de Sicilia, impulsándola vertiginosamente por el noroeste de la isla y luego, a su alrededor. Los corsarios y

¹⁵ Gaylord señala la curiosa reserva del narrador al describir la batalla de Lepanto en *La historia del cautivo*, así como la parquedad de esa descripción que se limita a evocar algunos aspectos de la batalla y a destacar una sola acción, su propio salto atrevido que lo sitúa en el “otro lado” del triunfo de la Santa Liga (27-28).

¹⁶ A juicio de Fuchs (2003, 66), la reticencia de Cervantes en nombrar a Lepanto sugiere que la victoria de la Santa Liga no había cambiado nada: los turcos seguían en Chipre, los corsarios turcoberberiscos campeaban por el Mediterráneo occidental y los cautivos cristianos permanecían presos en Berbería o se convertían al Islam. Desde una perspectiva psicológica, sin embargo, se trataría de una experiencia reprimida, tema que no puedo explorar aquí.

sus prisioneros finalmente arriban a Trípoli de Berbería, en el norte de África, “cansados, hambrientos y fatigados ante tan largo rodeo, como fue bajar casi toda la isla de Sicilia” (153).¹⁷

Al llegar a Trípoli, muere el renegado Fetala, amo de Ricardo, y el cautivo es legalmente apropiado por el sanjaco de esta provincia otomana, Hazán Pachá, quien es pronto nombrado gobernador de Chipre. Hacia esa isla del Mediterráneo oriental zarpan, por tanto, amo y esclavo en pocos días. De aquí en adelante, la acción tiene lugar en Chipre, donde el cautivo Ricardo evoca los sucesos de su captura en Sicilia y su congoja por la presunta muerte de su amada. No obstante, la melancolía del protagonista por el fatal destino de Leonisa no obstruye su insaciable curiosidad en relación con las costumbres turcas, ilustradas por su amigo Mahamut, el “turco” siciliano que funciona como bróker cultural en la novela.

La trama se complica con la reaparición de Leonisa, quien arriba a Nicosia vestida con un exótico traje berberisco. La ocasión para esta deslumbrante aparición es la ceremonia de instalación del nuevo gobernador de Chipre, Hazán Pachá, recién llegado de Trípoli de Berbería. Durante la transmisión de mando entre Hazán y el ex gobernador de Chipre Ali Bajá, adviene un “venerable judío”, quien ofrece en venta a una hermosísima esclava, que resulta ser Leonisa (157). Enamorados a primera vista de la cautiva, Hazán y Ali Bajá se disputan su posesión. Con todo, Hazán argumenta falsamente ante su rival que no desea a la esclava para sí, sino para enviarla como presente al Gran Turco. En medio de la trifulca, interviene el cadí de Nicosia para resolver las diferencias entre los contrincantes. Después de lograr que cada uno de los postores pague la mitad del precio de Leonisa, anuncia que él personalmente entregará la esclava al Sultán en Constantinopla (159-60). También enamorado de Leonisa, sin embargo, el cadí proyecta quedarse con ella. Su plan implica matar a su esposa Halima, renegada griega, durante el viaje hacia Constantinopla, haciendo creer que la muerta es Leonisa. Ayudado por Ricardo y Mahamut, quienes tienen otros designios, el cadí zarpa para Constantinopla, pero es asaltado en alta mar por presuntos corsarios cristianos. Los agresores son Ali Pachá y sus hombres, que se acercan en una galeota, mientras que, en otro bajel, llegan soldados enviados por Hazán. Sigue una batalla naval tripartita entre los turcos vestidos de cristianos y sus congéneres, que se matan entre sí. Ayudados por los remeros griegos, y por el padre y sobrinos de Halima, Ricardo y Mahamut se alzan con la galera del cadí (181). En resumen, la galera de Hazán es hundida y Ali pierde la vida. Finalmente, los protagonistas, acompañados por Mahamut, Halima y los cristianos griegos, logran regresar a Sicilia, donde los renegados retornan a la Cristiandad.

Antes de llegar a la isla, sin embargo, Ricardo trama una fina “burla” para los padres de Leonisa. Previo a su desembarco en Trapani, tanto cristianos como renegados se visten de turcos, poniéndose los turbantes y ropajes de los enemigos muertos. Y Leonisa desciende a tierra ataviada con la bellísima “almalafa de raso verde, toda bordada” (160) con la que había arribado a Chipre. El fin de estas aventuras culmina en un acto de autodominio y de liberalidad por parte de Ricardo, en aras del amor. El cautiverio entre los turcos sirvió para transformar radicalmente a cada uno de los miembros de la pareja protagonista.

¹⁷ Se distingue en la novela Trípoli de Berbería (en [árabe](#), [طرابلس](#) Ṭarābulus) o Trípoli de Occidente (en Libia), de Trípoli en el Medio Oriente (hoy en el Líbano).

La tormenta recurrente

Es importante destacar la reaparición, en *El amante liberal*, de la furiosa tempestad que surge con el maestral o viento que sopla desde el noroeste. En el caso de Cervantes, esta tormenta marina se asocia con su propia captura en la galera *Sol* por corsarios argelinos, en septiembre de 1575. Como es sabido, este tópico retorna insistentemente en la ficción literaria cervantina (Garcés 2005, 377-381). Desde luego, las tempestades eran comunes en el Mediterráneo, especialmente en la época de invierno, cuando el mar se vuelve hostil. El ciclo invernal se presentaba con furia, causando naufragios frecuentes, como el ocurrido en noviembre de 1538, cuando 38 galeras del almirante otomano Barbarroja fueron destruidas por el oleaje en las costas de Ragusa. Tragedias parecidas se multiplicaban durante los siglos XVI y XVII: por ejemplo, en octubre de 1562, el mar se tragó toda la flota de las galeras de España en la bahía de la Herradura, cerca de Málaga (Braudel 2001, I: 327-329).¹⁸ Asimismo, en marzo de 1577, una violenta borrasca desmembró la galera *San Pablo* de la Orden de Malta del convoy con el que viajaba hacia Valeta. Arrastrada en una correría por el Mediterráneo occidental, la nave semi-destruida fue atacada por un escuadrón de galeotas argelinas en la isla de San Pedro, Cerdeña. En *El trato de Argel*, Cervantes describe la tormenta que llevó a la captura de esa galera, cuya llegada a Argel con casi doscientos cautivos causó conmoción (*Trato* II, vv. 1245-54). El doctor Antonio de Sosa, autor de la *Topografía e historia general de Argel*, fue apresado en este ataque junto con varios caballeros de Malta (Garcés 2005, 138-39; 2011, 41-42). Las coincidencias con la captura de Cervantes, cuya galera también fue azotada por un maestral y luego asaltada por corsarios turcoberberiscos, son asombrosas.

Como hemos visto, Cervantes revive en una serie de obras de ficción la tempestad relacionada con el asalto a la galera *Sol* por piratas argelinos, escena repetida como una fuga con sus variaciones a través de su corpus literario (Garcés 2005, 377-410). En *El amante liberal*, la captura de los protagonistas en una quinta campestre cercana a Trapani, se dramatiza con el temporal que se desencadena casi en seguida. Surge, otra vez, la tormenta marina descrita en *La Galatea* y otros textos cervantinos. En boca de Ricardo reaparece la descripción de la ventisca embravecida que impulsa la galeota al vaivén de “las levantadas olas” (151). Pronto “el viento cargó con tanta furia” (151) que, en pocas horas, las galeotas corsarias se encontraron de nuevo ante la isla de Pantelería, de donde habían surgido. Al otro día, “tornó a embravecirse el viento de manera que el amparo de la isla no fue de algún provecho” (151). El bajel salió volando “con tanta ligereza que en tres días y tres noches, pasando a la vista de Trápana, de Melazo y de Palermo, embocó por el faro de Mesina, con maravilloso espanto de los que iban dentro y de aquellos que desde la tierra nos miraban” (153). Los pormenores de la narración y el uso preciso de términos náuticos, solo conocidos por un soldado-marino, veterano en el gobierno de las galeras mediterráneas, me llevan a sugerir que es el propio Cervantes quien habla aquí a través de su vocero Ricardo. No obstante, aunque la tempestad se desarrolla en torno a las mismas islas (Lampedusa, Pantelería) mencionadas en *La Galatea*, en *El amante liberal* la descripción de la tormenta tiene mayor medida (González de Amezúa II, 59). Tanto los procedimientos literarios

¹⁸ Cervantes menciona este naufragio en *El gallardo español*, donde se alude a la muerte de don Juan de Mendoza, capitán general de las galeras de España, ahogado en La Herradura con casi toda su gente (*Gallardo*, vv. 2430-31).

como la atmósfera vivaz de la novela –y el hecho de que el cautiverio ya no ocupa el meollo de la narración– sugieren que este podría ser un texto posterior, cercano a *Los baños de Argel*.¹⁹ Las representaciones de la tormenta marina articulada con la captura tienden a evolucionar gradualmente en la producción literaria cervantina hacia testimonios más breves y más difusos que se entretajan complejamente con la ficción (Garcés 2005, 390-392).

Cómplices y coterráneos

Quisiera enfocar ahora la figura del renegado Mahamut, cuya presencia en *El amante liberal* resulta crucial, no solo como el interlocutor privilegiado del protagonista Ricardo que le permite narrar su historia, sino también como el intermediario que organiza el encuentro de los amantes durante su cautiverio en Chipre, así como su huida espectacular hasta Sicilia. Pero hay algo más: Mahamut es un *porteur* o pasa-fronteras entre las culturas islámica y cristiana. Su rol como bróker cultural, encargado de explicar los usos y costumbres de los otomanos, y de intervenir a favor de Ricardo ante el cadí de Nicosia, es esencial para el desenlace de la novela. Como coprotagonista de estas aventuras, Mahamut desempeña también el papel de confidente y cómplice del cautivo, invirtiendo los valores de los europeos que continuamente especulaban sobre el enemigo turco. Como es sabido, la alarmante expresión “¡Que baja el turco!” aparece constantemente en los corrillos y en la literatura de la época, como ironiza Cervantes en varias ocasiones: “De San Felipe el gran paseo, / donde si baja el turco o sube el galgo / como en gaceta de Venecia leo” (*Viaje del Parnaso* 69). Es cierto que la “psicosis del turco” que obsesionaba a muchos en España e Italia se alimentaba de la creencia popular en la conjura entre moriscos, turcoberberiscos y otomanos (García Cárcel; Bunes 2006).²⁰

En contraste, *El amante liberal* se destaca por la ecuanimidad y tolerancia con que Cervantes retrata a los turcos, así como por su alabanza de la justicia islámica.²¹ Pero, más importante aún, el turco, en esta novela, resulta ser coterráneo y amigo íntimo del cautivo cristiano. Justamente, Mahamut destaca la autoridad que tiene el cadí de Nicosia, de la que se deriva el influjo que él mismo tiene sobre su amo: “No hay en toda esta ciudad quien pueda o valga más que el cadí, mi amo, ni aun el tuyo, que viene por visorrey della, ha de poder tanto”. Así –añade Mahamut– “yo puedo decir que soy el que más puede en la ciudad, porque puedo con mi patrón todo lo que quiero” (154). Su comentario ilumina el poderío que llegaron a tener ciertos renegados en el imperio otomano, como sugieren los casos de ‘Ulūdĵ ‘Alī, Hasan

¹⁹ Mas ha conceptualizado que esta novela “vibre d’une certaine allégresse qui n’apparaît ni dans *Los tratos*, ni dans *Los baños de Argel*” (II, 366). Sobre su cronología, Astrana Marín y González de Amezúa se inclinan por una etapa inicial sevillana (González de Amezúa II, 44-47). El Saffar considera que esta es una obra tardía, dentro de las que clasifica como idealistas (139-149). Márquez Villanueva ha sugerido que *El amante liberal* es una novela cercana a *Los baños de Argel*, ya que los personajes de Yusuf y Halima aparecen en ambas obras, así como las famosas quintillas “Como cuando el sol asoma”. Acerca de esos versos, ver el erudito ensayo de Romero Muñoz (2012).

²⁰ En oposición a las numerosas publicaciones italianas sobre los turcos, en España se imprimieron pocos textos sobre el Imperio otomano; ver Bunes 2006, Fernández Lanza y Hegyi.

²¹ En contraste con la lectura de Casaldueiro (79) y la de Sieber (Introducción a las *Novelas ejemplares* 23), la crítica de los últimos decenios ha enfatizado la tolerancia de Cervantes hacia el mundo turco-otomano. Smith también propone que, en *El amante liberal*, la presencia de los renegados y la insistencia en el disfraz y en la traición contradicen la rígida lógica binaria que a primera vista caracteriza esta novela.

Veneciano y Ćighāla-zāde Yūsuf Sinān Pāshā (c. 1545-1605), renegado genovés también conocido como Cicala, que llegó a ser gran visir en la Sublime Puerta (Parry).

Cabe señalar que la conversión al Islam de Mahamut no parece alienar a Ricardo. Su actitud se distancia de la postura adoptada en *El trato de Argel* por el joven Francisco, quien define “renegar” como dar “el ánimo a Satanás” (*Trato* III, vv. 1810-1811). Por el contrario, en *El amante liberal*, el protagonista mantiene un silencio revelador en relación con la apostasía de su coterráneo. No es fortuito, entonces, que este turco, compañero de infancia del protagonista, le confirme su amistad con firmeza: “siempre has de hallar en mí un verdadero amigo o para ayuda o para consejo” (154). La coyuntura de que ambos personajes son sicilianos permite su alianza como paisanos, por encima de los dictados de la religión. Sin duda, la inquebrantable religiosidad atribuida al medioevo tardío y al periodo moderno parece haber sido más bien una excepción en el Mediterráneo, donde los individuos se movían fácilmente entre polos religiosos opuestos. En general, las alianzas personales con una región o lugar de origen eran más fuertes que las identidades políticas o religiosas (Garcés 2009, 572; Dursteler 2006, 173-185).

Recordemos en este sentido que Cervantes fue un pionero en la exploración del entorno físico y moral de los individuos que habitaban en las zonas fronterizas de imperios antagónicos. Su fascinación por los que vivían a caballo entre dos mundos, siendo partícipes de varias culturas a la vez, es una constante a través de sus obras. El gran número de renegados que aparece en la ficción literaria de Cervantes, las funciones que les otorga y la maestría con que los caracteriza, parecen sugerir su profundo interés por esas figuras ambiguas que cruzaban confines políticos y religiosos (Canavaggio 103; Garcés 2005, 121-24). Los renegados juegan un papel fundamental en *La historia del cautivo*, así como en *El trato de Argel*, *Los baños de Argel* y *La gran sultana*, comedias que ponen en escena a varios tornadizos, incluyendo a ciertos personajes históricos. Con todo, la ambigüedad del renegado Mahamut en *El amante liberal*, y la simpatía con que Cervantes lo retrata, constituyen hechos *sui generis* en su producción literaria.

Tanto en *La historia del cautivo* (DQ I, 37-41) como en la novela que estudiamos, el cautivo y el renegado son cómplices y coterráneos –dos españoles en *La historia del cautivo*, y dos sicilianos en *El amante liberal*. El nombre cristiano del renegado siciliano, y los motivos por los cuales se encuentra en Chipre en hábito de turco, hacen parte del juego de ocultamientos que despliega la novela. Resulta significativo que la posición de Mahamut como renegado es doblemente silenciada por el protagonista y por el narrador de la misma. Esta información es aplazada durante el desarrollo de la trama, dejando que sea el propio Mahamut quien aluda oblicuamente a su conversión al Islam y a su arrepentimiento por esta decisión. Con todo, la palabra “renegado” no surge en el texto sino hasta que Ricardo le cuenta a Mahamut su captura por corsarios turcoberberiscos en Trapani. Precisamente, el primer personaje a quien Ricardo define como “renegado” es el griego Yusuf, arráez principal de una de las galeotas turcas que raptó a los protagonistas (147). Al llegar a Nicosia, aparecen otros renegados, como el “corso de nación, y de no muy piadosas entrañas” (155), que resulta ser el guardián de los cautivos de Hazán Bajá. Ricardo también alude a un tornadizo veneciano, quien le explica lo que los bajos trataron acerca de la compraventa de Leonisa: “me lo contó un renegado de mi amo, veneciano, que se halló presente y entiende bien la lengua turquesca” (165).

Esta es también la condición de varios personajes históricos que reaparecen en esta novela, como Ali Bajá, identificado como “cruel renegado” por el cadí de Nicosia, durante el asalto a su galera en la batalla marítima mencionada (180). Alī Paşa era otro de los nombres dados al renegado calabrés ‘Ulūdĵ ‘Alī, cuyo alias italianizado era Ochali o Uchali. Gobernador de Argel entre 1568 y 1571, ‘Ulūdĵ ‘Alī fue ascendido a *kapudan paşa* o gran almirante de la armada otomana después de la Batalla de Lepanto, de la que logró escapar ileso con unas veinte galeras.²² Después de esta victoria parcial, dentro de la que fuera una desastrosa derrota, el famoso renegado fue apodado Kilidĵ ‘Alī (“Alī la espada”) (Soucek).²³ No es casual que el nombre de este personaje reaparezca en *El amante liberal*, en una mini batalla naval que evoca la gran matanza de Lepanto, a la vez que transforma el célebre triunfo del calabrés en una oportuna muerte. Justamente, ese sería el privilegio del escritor, como sugiere Freud en “El creador literario y el fantaseo”: cambiar la adversidad de nuestras vidas, recrear los hechos históricos dolorosos o intentar subsanar los estragos del trauma (Freud 1976, 123-35).

El nombre de Hazán Bajá, por otra parte, remite al de Hasan Veneciano, dos veces gobernador de Argel (1577-1581, 1583-1585) y último amo de Cervantes. Hasan, cuyo nombre cristiano era Andretta Celesti, fue capturado por el corsario Dragut en 1563, cuando servía de escribano en una galera ragusea. Ascendiendo rápidamente al lado de ‘Ulūdĵ ‘Alī, el joven se convirtió al Islam y tuvo gran éxito como corsario y funcionario público (Haedo I, 370-89). En 1577, le fue concedida la gobernación de Argel, donde coincidió con Cervantes. El autor lo describe con maestría en *La historia del cautivo*: “Un renegado veneciano que, siendo grumete en una nave, le capturó el Uchalí, y le quiso tanto, que fue uno de los más regalados garzones suyos, y él vino a ser el más cruel renegado que jamás se ha visto. Llamábase Azán Agá, y llegó a ser muy rico, y rey de Argel” (*DQ* I, 40). Ahora bien, Hasan Veneciano fue, efectivamente, sanjaco de Trípoli de Berbería entre 1586 y 1588.²⁴ Pero Cervantes lo sitúa en Trípoli en 1572, catorce años antes de que fuese pachá de ese territorio, de acuerdo con sus fines artísticos. Tras la muerte de ‘Ulūdĵ ‘Alī, en 1588, Hasan obtendría el cargo de *kapudan paşa*. Como otros renegados de origen italiano, Hasan mantenía relaciones estrechas con la comunidad veneciana de Constantinopla y con su propia patria, a la que envió miles de ducados durante su carrera. El renegado afirmaba que, habiendo “nacido veneciano, no podía olvidar a su patria” (citado por

²² El 23 de octubre de 1571, le llegó al Sultán otomano el informe de ‘Ulūdĵ ‘Alī que relataba la catástrofe de Lepanto. La carta de Selim al visir Ahmet Pachá reza así: “Ali, que es actualmente *beylerbey* de Argel, ha enviado el 8 de octubre una carta a nuestra Sublime Puerta y nos ha anunciado que la flota imperial ha afrontado la flota de los miserables infieles y que la voluntad de Alá se había vuelto en otro sentido”; mi traducción. El 28 de octubre ‘Ulūdĵ ‘Alī fue nombrado *kapudan* (Barbero 608-09).

²³ Ali Paşa siguió ostentando el título de “Beylerbey de las islas”, que incluía la Regencia de Argel; los sanjacos de esa provincia eran, pues, sus lugartenientes (Soucek). Sobre ‘Ulūdĵ ‘Alī, ver Sosa, *Epítome de los reyes de Argel*, cap. 18 (Haedo I, 346-61); Bono 1964; Sola 2010.

²⁴ El hecho que Hasan Veneciano llegó a ser pachá de Trípoli entre 1586 y 1588 indica que Cervantes estaba al tanto de sus noticias; la corroboración de estos hechos permite sugerir que la composición de *El amante liberal* fue posterior a 1588, fecha en que Hasan dejó Trípoli para asumir el cargo de *kapudan paşa* en Constantinopla.

Dursteler 124).²⁵ En las sociedades fronterizas que he venido describiendo, los contactos entre individuos que tenían lazos en ambos lados de esas fronteras eran frecuentes.

No obstante, *El amante liberal* privilegia los tratos entre cautivos y renegados en las zonas de contacto mediterráneas. Ello explica la minucia con que la novela describe las relaciones entre el cautivo Ricardo y su amigo Mahamut en Chipre. De ahí también que el texto insista en dar pistas, sin confirmar, hasta muy avanzada la narración, que Mahamut es un renegado. El uso de la “retardación dramática” (*dramatic retardation*), proverbial en las novelas bizantinas, logra que la historia se entregue a cuentagotas, mediante la interpolación de asuntos diversos que demoran el desarrollo de la acción (Wolff 192-93). En *El amante liberal*, la dilatación dramática se lleva a cabo con pericia, no solo en el caso de Leonisa, quien finalmente reaparece para contar su propia historia, sino, esencialmente, en el de Mahamut, cuya enigmática identidad se esboza apenas en sus esporádicas revelaciones.

“No hay más Dios que Dios y Mahoma es su profeta”

Estudios recientes han sugerido que, durante el periodo moderno en el Imperio otomano, la conversión al Islam no tenía frecuentemente origen en un profundo cambio espiritual sino más bien en la aceptación de nuevas prácticas rituales (Rothman 97).²⁶ La transformación religiosa de un individuo podía darse o no en un periodo posterior, mediante su participación en actividades comunitarias (Krstić, *Contested Conversions*; Rothman 97). Por su parte, en su clásico libro *Los cristianos de Alá*, Bartolomé y Lucile Bennassar examinan 1,550 casos de renegados juzgados por los Tribunales de la Inquisición de Sicilia, Mallorca, Cerdeña, Sevilla, Granada y otras ciudades españolas e italianas. Los historiadores aducen que 812 tornadizos de 910 casos, o sea el 89%, declararon ante el Santo Oficio haber pronunciado durante su abjuración la fórmula dominante de la adhesión al Islam: *La ilaha illa Allah Mohammed resul Allah*, es decir: “No hay más Dios que Dios y Mahoma es su profeta”, mientras levantaban el índice de su mano derecha. Pese a ello, al ser interrogados por la Inquisición, muchos renegados afirmaban ignorar el sentido de la frase primordial que causara un cambio radical en sus vidas. Otros alegaban que habían olvidado esa oración (Bennassar y Bennassar 350-52). En Argel y otras ciudades magrebíes, el rito de conversión era sencillo, como relata Sosa (Haedo I, 55; Sosa 126-27). Las ceremonias celebradas en el Mediterráneo oriental –en el Cairo y Constantinopla– eran más complejas, e incluían a veces la lectura de algunos versículos del Corán (Bennassar y Bennassar 350-51).²⁷

²⁵ Dursteler ofrece una vívida imagen de Hasan y de otros renegados en Constantinopla (2006, 123-125). Para datos adicionales sobre Hasan Veneciano, tomados de los informes de los bailos venecianos, ver Fabris.

²⁶ En un fino ensayo sobre el rol de los renegados en el Mediterráneo de los siglos XVI y XVII, Hutchinson aduce que relativamente pocos tornadizos mostraban signos de haberse convertido al Islam debido a una convicción religiosa (1).

²⁷ Se destaca la circuncisión de Juan Fernández Pacheco, hijo natural del marqués de Villena, virrey de Sicilia. El joven viajaba hacia España en 1609, cuando fue capturado por corsarios de Argel que lo enviaron a Constantinopla como presente para el Sultán. Pese a los intentos desesperados del padre por rescatarlo, el joven renegó. La fastuosa fiesta de circuncisión es relatada por el embajador veneciano Contarini, quien pudo verla desde las celosías asignadas a las mujeres del harem; ver Lucchetta.

Las deposiciones de individuos juzgados por la Inquisición de Venecia en el periodo moderno revelan generalmente dos cronotopos de conversión: el de la coyuntura y el del viaje arreglado por convicción propia, común entre los protestantes. El cronotopo de la coyuntura prevalece en las deposiciones de sujetos otomanos musulmanes que aceptaban tener un trasfondo cristiano. Este modelo describe la transición de una a otra religión como el resultado accidental del ingreso del individuo en una comunidad religiosa definida geográficamente e históricamente (Rothman 97). Así ocurre en *El amante liberal* con Mahamut. El renegado le confiesa a Leonisa: “soy [...] natural de Palermo, que por varios accidentes, estoy en este traje y vestido diferente del que solía traer” (187). Su revelación enfatiza la causalidad (“por varios accidentes”) y el factor externo de su conversión (“en este traje y vestido diferente”). Esos motivos se reiteran en su primera alusión a su presencia en Chipre, dirigida a Ricardo: “quizá para que yo te sirva ha traído la fortuna este rodeo de haberme hecho vestir de este hábito que aborrezco” (139). Su enigmática frase atribuye al azar (“la fortuna”) el hecho de llevar el hábito (turco) que aborrece. Más tarde, el renegado menciona su situación en Nicosia, que inculpa a “mis pocos años y el desatino que he hecho en vestirme en hábito turco” (154). En relación con su apostasía, Mahamut resalta una y otra vez su “poca edad y menos entendimiento” que lo apartaron de la fe de Jesucristo (139). De tal forma arroga su conversión a un impulso, quizá pronto deplorado. Resulta significativo que la conversión al islam de Mahamut no se mencione en la novela; es un tema tabú, como el de la circuncisión que lo identifica como musulmán. Leonisa, sin embargo, alude a “la sangre de cristiano” que tiene el turco (163), mientras que Halima, hablando del cadí, llama a Mahamut “su renegado” (166). A cuenta gotas, entonces, el propio Mahamut y otros personajes de la novela van soltando pistas relacionadas con su condición de renegado.

Pese a esa reticencia, es posible conjeturar, con base en los comentarios de los protagonistas, que la estancia de Mahamut en Chipre no sobrepasaría por mucho tiempo los dos años que dice llevar en la isla. A modo de ejemplo, Ricardo espera que su coterráneo sea capaz de identificar a la mujer más bella de Trapani, a través de su pesada descripción. Que no pueda reconocerla indica, a juicio de Ricardo, que “cuando en Trápana estabas, carecías de sentido” (142). Empero, Mahamut recuerda bien a Leonisa, “la hija de Rodolfo Florencio” (142), cuya belleza tenía fama en la ciudad. También confirma que había visitado “el jardín de Ascanio” en Trapani, donde estuvo por “más de cuatro días [...], cuando Dios quiso” (143). El texto parece evocar así los recuerdos de un hombre joven que tiene esas imágenes todavía frescas en la memoria. Siguiendo los hilos suplidos por los protagonistas, habría que concluir que, dentro de la cronología establecida por la novela, Mahamut no podría llevar mucho tiempo en Chipre.

La alusión a la voluntad de Dios en boca del renegado me lleva a explorar sus revelaciones en cuanto su presunto cristianismo. A modo de ejemplo, Mahamut expresa su secreta esperanza “de confesar y publicar a voces la fe de Jesucristo, de quien me apartó mi poca edad y menos entendimiento” (139). Pero confesar públicamente la fe de Jesucristo es lo que, precisamente, no hace el turco. En los territorios otomanos, la confesión manifiesta del retorno al cristianismo de un renegado le habría ocasionado la muerte. Tanto *El trato de Argel* de Cervantes como el *Diálogo de los mártires de Argel* de Sosa muestran las muertes de renegados ejecutados por regresar al cristianismo. Verificamos así que las confidencias de Mahamut acerca de su cristianismo aparecen de manera furtiva y esporádica en la novela. El tornadizo declara su anhelo

de “salir de ésta a mejor vida, o al menos a parte donde la tenga más segura cuando la deje”. Y a renglón seguido confirma su “deseo encendido” de no “morir en este estado que parece que profeso” (155), frases que revelan su voluntad de retornar a la religión cristiana y a su patria, aunque le cueste la muerte. No obstante, al cotejar las disculpas de Mahamut sobre su posición en Chipre como renegado con sus protestas de fidelidad a Cristo, habría que concluir que sus afirmaciones sobre su fe cristiana se desdibujan ante otras explicaciones banales de su yerro. Los documentos de la Inquisición revelan la disyuntiva de muchos tornadizos escindidos entre las promesas de una religión más optimista, que aseguraba el paraíso a los servidores de Alá, y los recuerdos de las oraciones de infancia, de las enseñanzas de la madre y de la muerte de Cristo (Bennassar 1999, 315). Por otra parte, si tomamos en cuenta el contexto histórico del reino de Sicilia en el siglo XVI, habría que entender la insistencia de un renegado en la pervivencia de su fe cristiana como convencional en un medio que temía a la Inquisición. A la par que otros renegados que testificaban ante el Santo Oficio, Mahamut resalta el cariz externo de su islamismo (“este estado que parece que profeso”).

De allí se deriva que el turco distinga su vida exterior –representada por el hábito turco que señala su adhesión al Islam– de su actitud interior –que afirma su fe en Cristo. Por ende, Mahamut destaca la imprudencia que lo llevó a cambiar de identidad, junto con la apariencia externa de su transformación (el vestido). Al igual que otros tornadizos interrogados por los tribunales de la Inquisición, el siciliano no atribuye su transformación religiosa y política a una determinación interior. Los lectores, entonces, tienen que decidir por su cuenta: cómo, cuándo y por qué Mahamut abandonó el cristianismo y llegó a Chipre; si su decisión de volverse turco fue impulsada por la búsqueda de un mundo diferente; y, finalmente, si esta resolución fue apresurada y tomada por conveniencia, como el propio personaje parece sugerir entre líneas.

El hábito hace al turco

Si volvemos al texto de Cervantes, vemos que hay que subrayar algo más. El énfasis en el hábito turco que surge en el discurso de Mahamut resulta particularmente significativo. Durante los procesos judiciales llevados a cabo ante los tribunales del Santo Oficio, los inquisidores insistentemente preguntaban si el acusado: “¿Se vestía de turco o de cristiano? ¿Llevaba vida de lo primero o de lo segundo?” (Bennassar y Bennassar 368). En efecto, para los cristianos viejos la vestidura era una demostración irrefutable de pertenencia al Islam. Al punto que, para demostrar su clara resolución ante un grupo de cristianos y de turcos, los renegados catalanes Pere Maulengue y Simón Martre “se despojaron ostensiblemente de sus ropas cristianas y se vistieron ‘a la turca’; incluso se calaron el turbante” (Bennassar y Bennassar 370). Por el contrario, lo primero que hacía un renegado al regresar a un territorio cristiano era despojarse del hábito que lo identificaba como musulmán. Así ocurre en *La historia del cautivo* durante el desembarco de los fugitivos en las costas de Vélez Málaga. Ante los gritos de un pastor que se aterroriza al ver a Zoraida y al tornadizo en traje de moros, los repatriados deciden “que el renegado se desnudase las ropas de turco” y se vistiese “con un gilecuelo o casaca de cautivo” (DQ I. 41). El celo con que los inquisidores interrogaban a los renegados, o a los testigos, sobre la forma de vestir, el uso de turbante y otras conductas discordantes demuestra la importancia que tenían estos signos externos de identidad en la ideología católica de la Contrarreforma.

Como vimos, la conversión a la ley musulmana se daba mediante la expresión de la fórmula reglamentaria de adhesión al Islam, acompañada por la temible circuncisión, ritos seguidos por el cambio de nombre y la adopción del traje islámico. Este hábito era llamado “turco” en Constantinopla, y “moro” o “turco” en Argel, Túnez o Trípoli. La conversión de un cristiano al mahometismo implicaba, pues, la remoción de elementos esenciales de su identidad, tales como nombre, religión, manera de vestir y usos alimenticios. El europeo islamizado se transformaba así en otra persona, adoptando un nombre árabe o turco, e improvisando una nueva identidad. Los cambios de nombre y de vestidura tenían, pues, un valor simbólico (Bennassar y Bennassar 370). Al insistir en la mención del hábito turco por parte de Mahamut, la novela de Cervantes confirma implícitamente su conversión al Islam.

Bennassar ha señalado la existencia, arraigada en el mundo islámico, de microsociedades conformadas por renegados de la misma extracción geográfica o nacional que conservaban tradiciones y costumbres autóctonas, así como relaciones con amigos y parientes en la patria de origen (1999, 316).²⁸ Desde la perspectiva de las sociedades cristianas involucradas, ello sugiere la existencia de secretas connivencias con las periferias de la Cristiandad. Muchos turcos de profesión enviaban subsidios y regalos a la parentela, intervenían con su autoridad a favor de familiares y desarrollaban buenos negocios en tierras cristianas (Bono 1964, 6). Eric Dursteler ha propuesto que la identidad de los judíos y renegados en el Mediterráneo del siglo XVI estaba constituida por cambiantes interacciones e intentos de recrear límites y fronteras (2006, 104-105). Entre los *convertos* que se establecieron en Venecia, Constantinopla o Marruecos después de la expulsión de 1492, se destaca asimismo su capacidad camaleónica de adoptar varias identidades –religiosas pero también políticas y sociales.²⁹ Sobresale en este contexto el caso de Samuel Palache, judío de Fez, conocido como hebreo marroquí, católico español, prisionero inglés y honrado sefardí de Ámsterdam (García Arenal y Wiegers).

El hecho de que numerosos renegados mantenían una doble, o incluso triple identidad, simbolizada por dos o más nombres, ilustra la naturaleza compuesta y dinámica de las identidades en el Mediterráneo del periodo moderno. Entre los tornadizos abundaban los apelativos que subrayan dos identificaciones contiguas, como refleja el paradigmático apelativo de Hasan Veneciano. Así, un gran número de renegados retenía parte de su identidad occidental en su sobrenombre; lo confirman los apodos de varios corsarios argelinos: Morat Francés, Mami Corso y Hasan Genovés. Se distingue en este sentido el nombre de Morat Arráez Maltrapillo, inmortalizado por Cervantes en *La historia del cautivo* (Garcés, 2009). En su obra se destacan también los personajes biculturales, bilingües o multilingües, como Mahamut en *El amante liberal*. Su posición como sujeto oscilante –a la vez, cristiano y turco– ilustra el deslizamiento entre una y otra esfera política y religiosa de algunos tornadizos.

²⁸ Sobresale el caso de los renegados de Ferrara, establecidos en Túnez en el siglo XVII, quienes hablaban entre ellos la lengua de Ferrara. Ali el ferrarés o “Ali del Mar Negro”, alias Francesco Guiciardo de Ferrara, fue juzgado por la Inquisición de Palermo en 1624-1627. Encarcelado hasta 1633, fue declarado culpable de herejía, mas no fue quemado sino enviado a galeras, debido a las represalias tomadas en Túnez contra cautivos sicilianos. A partir de 1642 se esfuma toda noticia suya y se ignora si logró regresar a Túnez (Bennassar y Bennassar 88-139).

²⁹ A modo de ejemplo, el judío Righetto, alias Anriquez Nuñez, alias Abraham Benveniste, tenía tres nombres y tres identidades –una italiana, otra portuguesa y otra judía (Dursteler 106-107).

Desde el enfoque de la verisimilitud histórica, habría que pensar que un personaje como Mahamut retomaría su antiguo nombre cristiano y su patronímico al retornar a Sicilia y reconciliarse con la Iglesia y la sociedad. No obstante, la novela guarda silencio sobre los pormenores de su repatriación. Mientras que Ricardo, disfrazado de turco, es en seguida reconocido por el gobernador de Trapani, quien “corrió con los brazos abiertos y con señales de grandísimo contento a abrazarle” (184), a Mahamut no lo identifica nadie a su regreso a la isla. La reticencia del narrador en relatar el reencuentro de Mahamut con su grupo familiar en Trapani es significativa. El texto se limita a indicar que Mahamut y Halima se reintegraron a la Cristiandad, después de lo cual contrajeron matrimonio: así, “imposibilitada de cumplir con el deseo de verse esposa de Ricardo, [Halima] se contentó con serlo de Mahamut” (187-188). La transición al cristianismo en la novela es, a la vez, directa e injustificada, tan injustificada como el matrimonio contraído por los ex renegados, según ha sugerido acertadamente Fuchs (68). Por su parte, Mahamut no vuelve a mencionar su falta ni su deseo de regresar a la fe cristiana, mientras que el texto tampoco alude a los interrogatorios de la Inquisición, como lo hace con cierto detalle *La historia del cautivo* (DQ I, 41).³⁰ Además, el retorno del renegado en *El amante liberal* subraya un hecho clave: después de su regreso a Sicilia, Mahamut conserva su nombre musulmán (Clamurro 50). Llama la atención también que Mahmud (árabe: محمود) significa: “el hombre alabado por sus méritos o sus acciones, el hombre elogiado por la gente”. Este es una variante del nombre de Mahoma.³¹ No es posible que Cervantes, tan atento a la onomástica –y tan marcado por su experiencia de Argel–, no haya tenido conocimiento de este dato.

Queda también claro que el rol del renegado como líder y bróker cultural termina al llegar a Sicilia. Ahora el texto se enfoca, especialmente, en Ricardo y Leonisa, actores de una aventura extraordinaria entre los turcos y, a la vez, de una historia de amor ejemplar. Por ende, en contraposición a la híper presencia de la pareja, las figuras de Mahamut y de Halima se desvanecen al final de la novela. Su ocaso como personajes insinúa un deslizamiento entre las fronteras cristiana y musulmana en el propio reino de Sicilia. Esta traslación entre los protagonistas masculinos se observa en el texto a partir de que el cautivo y el renegado zarpan hacia Constantinopla en la galeota del cadí. Desde ese momento, el texto presenta a los “dos amigos” casi siempre en pareja, nombrados con el binomio “Ricardo y Mahamut” (180, 182, 184), o a la inversa, como “Mahamut y Ricardo” (177, 178, 181). El narrador enfatiza esa dualidad durante el desembarco teatral de los protagonistas en Trapani, vestidos a la turca: cuando descende Leonisa del bajel, ataviada como mora, “traíanla en medio *Ricardo y Mahamut*” (184; las cursivas son mías).

La yuxtaposición y pareo de los protagonistas masculinos en el texto me lleva a sugerir que el renegado representa la otra cara del héroe. Dicho de otra manera, Mahamut sería un *alter ego* o doble del cautivo cristiano y –¿por qué no?– de Cervantes. De modo que podríamos llamarlo el “otro yo” de Ricardo. Aquí se ilumina el significado del nombre árabe Mahmud: “el hombre alabado por sus méritos o acciones, el hombre elogiado por la gente”. En consecuencia,

³⁰ También en el episodio de Ana Félix, el texto señala las acciones realizadas por el renegado para reincorporarse a la Iglesia: “de miembro podrido, volvió limpio y sano con la penitencia y el arrepentimiento” (DQ II, 65).

³¹ Wehr, *Dictionary* (238). Le agradezco este dato a Ebtisam Shaban Mursi.

¿cuáles serían esos méritos o acciones por los que Maḥmud debería ser alabado en esta novela cervantina? Si se tratase de su apostasía y abrazamiento del Islam, esta posibilidad entra en contradicción con la identidad cristiana de Ricardo. Ahora, si se tratase de lo contrario –es decir, del regreso a la Cristiandad del renegado– esta acción constituiría una traición a Mahoma, segunda acepción de su nombre. Quizá ambas posibilidades deben quedar abiertas.

“Todo es cuestión de nombres”

Antes de continuar es necesario señalar algunos puntos de reparo en torno a los nombres propios. Según Isidoro Berenstein, el nombre propio constituye una *cifra*. Corresponde a un orden inconsciente al que se puede acceder a través de los signos que emergen en el discurso familiar. El nombre del hijo se elige en una suerte de contrapunteo de las asociaciones libres activadas por la dinámica familiar. En ese sentido su significación es aquella dada por la estructura inconsciente. La elección del nombre implica, pues, una conciliación entre el deseo que fluye y circula, y la ley que limita y regula (Berenstein 228; Hernández 105). Pero ¿qué ocurre con el creador literario, que bautiza a sus creaciones con distintos nombres y apellidos? Cervantes, por ejemplo, acentúa la asunción de su paternidad como autor, enfatizada por su uso de metáforas de creación y de parto –“éstas [mis novelas] son mías propias [...]; mi ingenio las engendró, y las parió mi pluma”– (Prólogo, *Novelas ejemplares*). Recordemos asimismo que el narrador/autor llama a *Don Quijote* “hijo de mi entendimiento”, aunque no por eso deja de tildarlo de seco y “avellanado” (Prólogo a *Don Quijote*, primera parte). Siguiendo la perspectiva psicoanalítica, entonces, habría que sugerir que el nombre otorgado por el artista a sus personajes (su creación literaria) se sitúa también en un panorama de prescripciones, expectativas y deseos. René Major ha propuesto algunas nociones para una teoría psicoanalítica del nombre propio. El psicoanalista destaca la diferencia entre el sentido y la significación. Esta se vuelve evidente cuando el nombre se separa de su anclaje simbólico (regido por el sistema de parentesco) y se arraiga en la lógica de lo imaginario. De tal modo, el nombre, desligado del registro simbólico en el cual está ubicado, puede facilitar la construcción de una genealogía imaginaria que remite a personajes reales. Se trata de un razonamiento complejo que nos permite entender un punto clave en la biografía de Cervantes. “Saavedra” fue el nombre dado por Cervantes a una serie de personajes literarios vinculados con el mundo del cautiverio argelino. Paradójicamente, el sujeto llamado Miguel de Cervantes adoptó también ese apellido en 1586. Este *cognomen* aludiría a una genealogía imaginaria que ligaría a Cervantes con el clan de los Saavedra, linaje simbólico que asociaría al ex-cautivo con el célebre Saavedra del *Romancero* (Garcés 2005, 324; 2003). Tanto en el caso de los personajes de Cervantes como en el de la adición de su segundo apellido, la elección de este nombre apunta a una fantasía. Ahora bien: Saavedra fue también el “patronímico” otorgado por Cervantes a su única hija Isabel. En la frontera entre el cuerpo y el corpus, el apellido Saavedra reivindica nuevas paternidades, biológicas y literarias.

Regresemos al nombre propio de Mahamut/Maḥmud. La elección consciente o inconsciente de este nombre árabe para su criatura literaria por parte de Cervantes apunta a una fantasía gestada en torno a la identidad, como sugieren los significados del apelativo Maḥmud: “el hombre alabado por sus méritos o acciones” y elogiado por la gente. François Rigolot ha planteado, en relación con la onomástica en el Renacimiento, que ningún otro periodo ha

meditado sobre el poder de los nombres con tanta pasión (14). La exploración semántica del nombre propio llegó a su cúspide en la España de los siglos XVI y XVII con autores como Cervantes, Quevedo, Góngora y Gracián, entre otros. Francisco Sánchez, “el Escéptico” (1551-1623), captura el espíritu de la época con una frase lapidaria: “Todo es cuestión de nombres”.³² Este parece ser también el lema de Cervantes en *Don Quijote*, cuyo primer capítulo esboza una poética basada en la onomástica –por ej., Quijano → Quijada → Quijote; Rocin-ante. Siguiendo el trazo visible de estas configuraciones, habría que suponer que Cervantes conocía el significado del nombre árabe Maḥmud, que transcribió al castellano como Mahamut. Apunta, con agudeza, Pedro Salinas: “Cervantes casi siempre dice las cosas con segunda: pero la segunda que hay que encontrarle, es de primera” (105).

Por tanto, si el renegado Maḥmud representa el *alter ego* de Ricardo, el protagonista cristiano simbolizaría la identidad silenciada del “turco”, algo así como el hipotético apodo de un tal “Maḥmud Siciliano”. Apelo aquí al eco del nombre “Hasan Veneciano”, con lo que implica en tanto crisis de la identidad y convivencia de contrarios, doble crisis que se refleja en la vida y obra de Cervantes. Esta conjetura explicaría el hecho de que la figura de Mahamut se desvanece a su regreso a Sicilia, dejando en su estela a Ricardo. Como figura textual, cuyo nombre encarna el de Mahoma, su presencia en tanto renegado habría sido censurada, tachada o suplantada en aras de los preceptos de la Monarquía Católica a los que regresa Ricardo en Sicilia. Freud ha afirmado, al hablar de la novela “psicológica”, que esta debe “su especificidad a la inclinación del poeta moderno a escindir su yo [...] en yoes parciales, y a personificar luego en varios héroes las corrientes que entran en conflicto en su vida anímica” (Freud 1976, 133).

En el corpus literario de Cervantes nos topamos continuamente con estas identidades en pugna, no solo en los nombres de diversos personajes cervantinos, “monedas onomásticas de doble cara”, como ha sugerido Luce López-Baralt (6) en el ensayo incluido en esta colección, sino también en las parejas heterogéneas (hombre-mujer) o en las homogéneas (dos hombres o dos mujeres) que surgen como binomio estructural en la ficción literaria cervantina.³³ Así, por ejemplo, Aurelio y Saavedra en *El trato de Argel* forman dobles invertidos y complementarios. En un fino ensayo sobre *El trato*, la desaparecida Françoise Zmantar sostuvo que esta tragicomedia está estructurada mediante la representación de parejas invertidas que se reflejan mutuamente en un cristal distorsionado.³⁴ Un desdoblamiento parecido se advierte en *El gallardo español*, en una escena que muestra al héroe don Fernando de Saavedra, vestido como moro en el campo enemigo. Entonces alude a su identidad de español como su “otro yo” –es decir, el “otro yo” del moro por el cual se ha hecho pasar (*Gallardo español*, v. 2581).

³² No hay que confundir a Francisco Sánchez el Filósofo (1551-1623) con su homónimo, El Brocense. La cita es tomada de su *Quod nihil scitur* (Leyden 1581), traducido al castellano como *Del más noble y universal primer saber. Que nada se sabe*, obra editada por Menéndez Pelayo; citada por Riley 115.

³³ La crítica ha establecido la propensión cervantina a jugar con las estructuras binarias (parejas heterogéneas u homogéneas), técnica llamada por Avalle Arce el “binomio estructural” (*Novelas III*, 12). Sobre este tópico, ver Güntert (200-203) y Ruta.

³⁴ Ver Zmantar; he estudiado este tema en Garcés 2005 (261-62, 285-86). Acerca del “doble” en la literatura, desde una visión psicoanalítica, ver el estudio de Rank.

Como el “otro yo” de Cervantes podríamos denominar también al “autor arábigo y manchego” de *Don Quijote*, Cide Hamete Benengeli. Ese sería, en efecto, el *alter ego* que “otorgó una patente de inmortalidad” a la obra maestra de Cervantes y a su autor (Castro 1967, 416).³⁵ Este *alter ego* cervantino nos remite de nuevo al apellido Saavedra, cuyas derivaciones discutimos antes. “Saavedra” representa una metáfora condensada que encarna el límite fluctuante entre la biografía y la ficción en Cervantes. Así, “Saavedra” simbolizaría los hechos heroicos de Lepanto y Argel y, a la vez, la experiencia traumática del cautiverio argelino. La vivencia conjunta de conflictos y enlaces entre las culturas cristiana y musulmana dejaría marcas profundas en la producción literaria cervantina (Garcés 2005, 318-325; 2003, 351-354). López-Baralt ha llevado esta hipótesis a sus últimas consecuencias en su brillante ensayo, “El tal de Shaibedraa’”, donde sugiere que “la crisis psíquica, propia de todo cautivo, habría de dejar a Cervantes oscilando para siempre entre [...] su cultura occidental y el mundo islámico” (413). Como ha descubierto la gentil colega y amiga, el apellido Shaibedraa’, “de una polivalencia extraordinaria”, gira asimismo en torno a un nombre árabe. De ahí que algunos personajes de Cervantes también revelen esa “buscada convivencia de opuestos” que formulara Salinas (3-4) acerca de los apelativos cervantinos, convivencia de contrarios puesta en evidencia por los protagonistas masculinos de *El amante liberal*.

Sicilia: en la “frontera de Turquía y Berbería”

El hecho de que los personajes principales de la novela sean sicilianos no es fortuito. El reino de Sicilia en el periodo moderno tenía una posición de frontera entre el Islam y la Cristiandad, entre las provincias otomanas del Norte de África y los territorios de los Habsburgo en la Europa occidental. Herencia de Fernando de Aragón, la Sicilia española del siglo XVI funcionaba como territorio fronterizo y baluarte contra los turcos (Koenigsberger 45; Renda 241). Esta situación demarcatoria de Sicilia indujo a Fernando el Católico a establecer la Inquisición en la isla, donde consolidó su posición con dificultad durante el reinado de Carlos V. Bajo el gobierno de Felipe II (1556-1598) –y respondiendo en parte a la inmigración de moriscos y de conversos españoles–, la Inquisición se convirtió en garante de fidelidad a la corona e inspectora de la conciencia política del gobierno isleño (Sciutti Russi 142; Garcés 2011, 53). Un informe secreto dirigido al Inquisidor General de España por el capitán Lope Villegas de Figueroa, en nombre del Santo Oficio de Sicilia, indica que:

Aquel Reino [Sicilia] está en frontera de Turquía y Berbería. De donde acuden herejes griegos mahometanos y renegados [...]. También Sicilia es paso para Levante y de Portugal y de Italia pueden, y cada día acaece, que pasan judíos conversos a Levante. Hay asimismo en Sicilia gran número de tornadizos de moros que no tienen más del nombre de cristianos y bautismo y cada día se van. (Garufi 301)³⁶

³⁵ Aunque hay un sinnúmero de estudios sobre Cide Hamete Benengeli, he elegido los últimos ensayos de López-Baralt (1999; 2007; 2008 y 2013), por parecerme más pertinentes para los lineamientos de mi trabajo.

³⁶ “Relación del capitán Villegas de Figueroa por parte del S. Oficio de la Inquisición de Sicilia”, AGS, Inquisición de Sicilia, Leg. 175, reproducido por Garufi (301-307); he modernizado la ortografía. El informe secreto fue escrito

La información de Villegas de Figueroa intentaba justificar la presencia de la Inquisición en Sicilia al tiempo que denigraba al ex-*virrey* García Álvarez de Toledo (1564-1566) por obstaculizar las funciones del Santo Oficio (Garufi 183-88). Se lo acusaba, además, de negarse a entregar a los inquisidores “ciertos moriscos bautizados que estaban presos porque se querían pasar a Berbería” (Garufi 304). La lucha entre el poder civil y eclesiástico en Sicilia a lo largo del siglo XVI pone en evidencia su posición como frontera entre el islamismo y el cristianismo, entre el dominio afro-asiático turco y el absolutismo euro-mediterráneo español. En varias cartas enviadas a Felipe II en 1577, acerca del rol del Santo Oficio en el reino de Sicilia, el inquisidor Diego de Haedo afirmaba que ese feudo ibérico “está lleno de turcos, que por su gran práctica de la navegación en aquellos mares invernan aquí con la misma seguridad” que tienen en Levante (Garufi 229). Seguramente los “turcos” antes mencionados eran renegados, sujetos híbridos capaces de camuflar su presencia en Sicilia mezclándose con su heterogénea población. A juicio de Haedo, la Inquisición era “un muro fortísimo” que defendía al reino “de la invasión de los heréticos” (Garufi 228; Garcés 2011, 53). Tanto la invasión aquí vaticinada como el alegato a favor del “muro fortísimo” de la Inquisición evocan la cercanía de los territorios del norte de África, que permitía una constante comunicación entre los puertos de Sicilia y las ciudades costeras musulmanas.

La proximidad de los musulmanes, igualmente, producía en la isla descarríos religiosos distintos a los que se daban en España. Sicilia tenía grandes comunidades de esclavos musulmanes, incluso en las ciudades menos pobladas. Por ejemplo, en su lucha contra el “mahometismo”, el tribunal del Santo Oficio de Sicilia ocupaba el cuarto lugar dentro de la Monarquía católica en cuanto al número de procesos (763), después del de Valencia (2,744), Zaragoza (2,688), y Granada (1,635) (Cardaillac 638). Pero, más importante aún, en Sicilia había muchos individuos que habían vivido más o menos de buen grado bajo el yugo del islam, como el turco Mahamut en la novela de Cervantes. En efecto, los renegados constituían la primera categoría de delincuentes procesados por la Inquisición de Sicilia, más del 25 por 100 de los casos durante el reinado de Felipe II (Bennassar 1999, 305; Renda 133-34, 204-42). “¿Qué puede esperar V. M.” –insistía el inquisidor Haedo en carta a Felipe II, en 1579– “de un Reino con un pueblo de diversas naciones: moros, cristianos, turcos, griegos de levante [...], llenos de infieles en estos desdichados tiempos, de gente tan obscena?” (Monter 206; Garufi 227-228).

Por su posición estratégica en el Mediterráneo occidental, el reino de Sicilia se convirtió durante el siglo XVI en el frente de las operaciones navales y militares de la Monarquía Hispánica contra el imperio otomano, operaciones realizadas en conjunto con las posesiones meridionales españolas y sus aliados italianos (Koenigsberger 51). Mientras que las costas sicilianas sufrían constantes ataques de los corsarios magrebíes, en los puertos de Sicilia se reunían cientos de escuadras y de flotas cristianas para atacar los territorios otomanos. Así, por ejemplo, las tropas de la Santa Liga zarparon desde Mesina hacia el Peloponeso en septiembre de 1571, para encontrarse con los turcos (Rivero Rodríguez 157). Tras la victoria de Lepanto, las galeras de Don Juan de Austria regresaron a Mesina, el 1 de noviembre de 1571, haciendo su

en julio de 1567, durante la Presidencia de Carlo d’Aragona y Tagliava; el ex *virrey* García de Toledo había sido llamado por Felipe II para ayudar en la guerra de Flandes (Garufi 387-88).

entrada solemne en el puerto al día siguiente.³⁷ Asimismo, en 1573, Don Juan zarpó de Trapani hacia Túnez, cuando llevó a cabo su conquista efímera de ese reino, en la que también participó el soldado Cervantes (Astrana Marín II, 411-415; Braudel 2001, II, 660-61).

Empero, Sicilia también estaba fuertemente comprometida en la guerra de corso entre las dos civilizaciones adyacentes y enfrentadas. Corsarios de Trapani, Messina, Palermo y otros puertos se aventuraban por el mar de Sicilia en pequeñas o grandes embarcaciones, con miras a capturar galeotes para las armadas del rey (Bonomo 31-51). A la vez, los turcoberberiscos tomaban represalias, con asaltos a las costas de Sicilia, como el que describe *El amante liberal*. De modo que cientos de cautivos en Argel eran sicilianos (Bonomo 72-97). Sobre las costas de la isla, se levantaban en aquel tiempo torres y bastiones como defensa contra el turco. No obstante, entre Sicilia y el Magreb se daba un continuo tránsito de bajeles y navíos que transportaban cartas, mercancías y “avisos” de marinos, mercaderes y espías, que franqueaban fronteras gracias a su conocimiento de las poblaciones autóctonas fronterizas (Sola Castaño 2000b, 64). En el proceso inquisitorial de un tal Ali (1551), sentenciado por el Tribunal de Sicilia, se lee, por ejemplo, que “llevaba Moriscos cristianos a Túnez a los tornar Moros” (Cardaillac 643). Por lo demás, las metrópolis de Palermo, Nápoles y Venecia eran grandes centros de espionaje desde donde salían noticias hacia Roma o Madrid sobre la ubicación de la flota turca o los sucesos de Constantinopla (Sola y Parreño; Sola Castaño 2010). Desde Palermo, precisamente, los virreyes de Sicilia despachaban de continuo espías a Berbería. Este fue el caso de Scipión Ansalón, enviado a Trípoli en una misión secreta por el Presidente de Sicilia, Carlo d’Aragona, duque de Terranova, en febrero de 1575. Se trataba de concertar la entrega de la ciudad a las fuerzas de Felipe II, con ayuda del renegado Cayto Ferrato, líder de una facción contraria al bajá tripolitano. La misión fracasó y Ansalón solo logró escapar de la cárcel gracias a los sobornos repartidos por un renegado adepto a Felipe II (Garcés 2005, 118-19). Tras la fachada oficial, dominada por la lucha contra el turco, se tejían entonces colaboraciones ocultas, puestas en marcha mediante la ayuda de algún renegado. De acuerdo con estos lineamientos, la elección de Sicilia como punto de partida y de retorno de los viajeros en *El amante liberal* no es casual.

“Una graciosa burla”

El retorno de los repatriados sicilianos a Trapani, disfrazados de turcos, inaugura el sorpresivo final de *El amante liberal*. En su brillante lectura de la novela, Gonzalo Díaz-Migoyo ha sugerido que más que un retorno genuino de los ex-cautivos a Sicilia, el texto de Cervantes nos ofrece “la representación de una escena de retorno”, en la que todos los personajes son actores (131). Antes de arribar a Trapani, Ricardo hizo adornar la galeota en la que viajan con “las banderetas y flámulas [turcas] de diversos colores de sedas” (183). La pasmosa entrada de la galeota turca en la marina de Trapani consiguió reunir a un gran público en el puerto. Entonces Ricardo le pidió a Leonisa “que se adornase y se vistiese de la misma manera que cuando entró en la tienda de los bajás, porque quería hacer una graciosa burla a sus padres” (183-84). Mientras

³⁷ En Mesina, asimismo, se llevó a cabo el sorteo de esclavos capturados en Lepanto el 7 de noviembre de 1591; el botín se había repartido en Corfú con anterioridad (Barbero 596-97; Rivero Rodríguez 191-192). De hecho, cientos de esclavos turcos heridos y hacinados en las galeras de la Santa Liga murieron en el trayecto hasta Sicilia.

tanto, Ricardo y Mahamut se vistieron de turcos, así como todos los cristianos al remo. Aterrorizados ante “los blancos turbantes de los que moros parecían” (184), los habitantes de la ciudad acudieron armados a la marina. En seguida, se realizó el teatral desembarco: “soltando a una los remos, todos, uno a uno, como en procesión salieron a tierra, la cual con lágrimas de alegría besaron una y muchas veces” (184). Tal acción desengañó a los compatriotas, quienes entendieron que esos “turcos” eran en verdad “cristianos que con aquel bajel se habían alzado”. En la espectacular escena final, desfilaron todos “vestidos a la turquesca. Hizo fin y remate la hermosa Leonisa, cubierto el rostro con un tafetán carmesí; traíanla en medio Ricardo y Mahamut” (184).

Díaz-Migoyo (135) ha interpretado este teatro del retorno en oposición a la escena originaria de partida, con la que forma una cadena circular. La segunda sería una repetición dúplice y contradictoria de aventuras anteriores. El regreso a Trapani de los repatriados reitera, pues, el escenario primigenio de la captura. La “graciosa burla” que Ricardo prepara para los padres de Leonisa sería entonces “un simulacro de engaño serio y minucioso” que, sin embargo, no engatusa a nadie. Más allá de engañar a sus paisanos, se trataría de mostrarse ante ellos “como espectáculo, como actores de sí mismos” (Díaz-Migoyo 145).

Ahora, la idea de la “burla” y de lo cómico no estaba claramente definida en la Europa del periodo moderno; esta noción se entendía dentro de un amplio espectro que cubría, por un lado, el entretenimiento, el espectáculo o la diversión; y, por el otro, los trucos o los insultos (Burke 81). *El Cortesano* de Baldassare Castiglione ilustra la dificultad de delimitar esas fronteras, como muestra su definición de la “burla” o “recaudo falso”: “un engaño que puede pasar entre amigos de cosas que no ofenden nada o a lo menos poco” (319-20). También las burlas deben ser sutiles y “moderadas, porque el que quiere burlar desatentamente, ofende muchas veces” (320). Como es sabido, los chistes cambian a través de las épocas y son difíciles de traducir de una cultura a otra. Freud pensaba que los chistes revelan deseos inconscientes subyacentes o ansiedades diversas (1905). Sin embargo, tendríamos que preguntarnos: ¿Cuándo, dónde y para quien es un chiste particular cómico o trágico? ¿Y cuáles son los límites o las fronteras de lo cómico? Quisiera acercarme a estas preguntas a través de algunas “burlas” realizadas durante fiestas cortesanas en Italia y España en el siglo XVI, con miras a reinsertarlas dentro del contexto de la “obsesión turca”.

Como vimos, los turcos eran uno de los persistentes temas de conversación, de exaltación, de representación en el periodo moderno. Las cartas enviadas por el Inquisidor Haedo a Felipe II desde Sicilia, en la década de 1570, ilustran esta apreciación. Cabe recordar el comentario del humanista Enea Silvio Piccolomini sobre la conquista de Constantinopla por los turcos, en 1453: “Nessuna potenza rimane in eterno; padroni del’ universo surono già gli itali, ora inizio l’impero dei turchi” (citado por Ricci 8). Con el turco, como ha sugerido Giovanni Ricci, se estableció en la sociedad europea una relación intensa, llena de odio y de terror, pero también “de curiosidad, de atracción, de mal disimulada admiración” (8). Es importante destacar en ese contexto la moda “a la turquesca” que se desató en Italia, España y los Países Bajos después de la conquista de Túnez por Carlos V en 1535 (Deswarte-Rosa). En las fiestas celebradas en Nápoles para festejar su victoria africana, el Emperador desfiló ricamente ataviado “a la morisca”, con una cuadrilla de músicos y soldados engalanados con albornoces escarlatas y

turbantes blancos. Hubo en Nápoles y otras ciudades italianas toros y juegos de cañas, en los que jinetes vestidos a la morisca se enfrentaban a caballeros cristianos (Sala; Megale 606).³⁸ Durante su estancia en Nápoles, asimismo, el Emperador apareció en varias mascaradas, “vestido en hábito de Moro y dejando su natural severidad, danzó hecho máscara en saraos de damas ilustres” (Giovio, Lib. 34, Cap. 25, fol. 210-29v.). Más que un simulacro de su triunfo sobre los turcos, estas representaciones teatrales sugieren una secreta admiración por –y emulación de– el enemigo.

El espacio de este ensayo no me permite extenderme sobre el tema de las fiestas cortesanas con motivos turcos celebradas por el Emperador y por sus sucesores Felipe II y Felipe III.³⁹ Sobresalen en este sentido los grandes homenajes preparados por varias ciudades españolas, italianas y borgoñonas para celebrar las entradas de personajes regios.⁴⁰ En esos festejos reaparecían cuadrillas vestidas a la turca y se ponían en escena simulacros de batallas navales o terrestres entre moros y cristianos, entre falsos otomanos y napolitanos; o fingidos turcos y valencianos. A modo de ejemplo, están las fiestas realizadas en Valencia, en 1599, para celebrar las bodas de Felipe III con Margarita de Austria y de la Infanta Isabel Clara Eugenia con el archiduque Alberto. Un relator anónimo detalla un dramático ataque a un castillo hecho en la marina de Denia, dentro del que había unos 300 hombres vestidos de moros. Unos 10.800 infantes y cientos de jinetes atacaron el fuerte hasta que los moros fingidos huyeron hacia la marina, donde tenían barcos armados (Ferrer 1993, 208). En la noche siguiente, al finalizar una comedia representada en la corte, se hizo una “burla” a la realeza: mediante un “falso rebato” se anunció la llegada a la costa de catorce galeotas de moros, aviso que aterró a las damas (Ferrer 1993, 208). Según Lope de Vega: “Esta fue burla, y fiesta, y fue tan buena / Que alguno vio de Argel muro, y cadena” (59).

Lope también describió prolijamente estos festejos, en la relación en verso citada donde también relata otra burla hecha a Felipe III y su séquito: saliendo de Denia, la comitiva real fue emboscada por 100 jinetes vestidos a la turca que cercaron el grupo nobiliario, disparando sus armas y causando terror (Lope 62-63; Ferrer 1993, 208). El fin de la burla queda claro en estos versos de Lope: “ya que todos entienden que fue traza / para alegrar la tarde y el camino” (63). En otra fiesta nocturna al aire libre, con derroche de luces, cuarenta caballeros de la nobleza valenciana, “vestidos de máscaras con sus caretas a la turquesca” y alfanjes al cinto, se presentaron ante el palacio real con chirimías (Gauna; Ferrer 1993, 214). Cabe preguntarse por el significado de las pesadas burlas reseñadas, así como por la obsesión turca que emerge en estos espectáculos cortesanos. Anotemos que la “burla” ejecutada por Ricardo a su regreso a Trapani,

³⁸ Moros o alarbes auténticos jugaron a las cañas en Nápoles, en 1543, cuando el rey de Túnez Muley Hassen, aliado de Carlos V, vino a esa ciudad con unos 3.200 hombres. De Spenis relata que García de Toledo, hijo del virrey de Nápoles, y Ascanio Caraziolo, se vistieron de turcos y jugaron a las cañas con el rey de Túnez y unos 500 caballeros tunecinos, “ad modum belli alloro usanza” (Capasso; Croce 189-90).

³⁹ Sobre la atracción de la nobleza castellana en el XV y XVI hacia el exotismo de la cultura granadina, tanto en los juegos de caña, de origen moro, como en los vestidos de gala “a la morisca”, ver Bernis. Fuchs (2009) ha estudiado los juegos de caña y la maurofilia, así como otras modas nazaríes adoptadas por los castellanos.

⁴⁰ Invaluables para el análisis de esas fiestas cortesanas son los estudios de Ferrer (1991 y 1993); ver también Lobato y García; Milán; Lope de Vega; y Rubió i Galaguer.

exacerbada por la dramática llegada de los repatriados vestidos “a la turquesca”, se asemeja de manera peculiar a las prácticas escénicas de la nobleza valenciana. Incluso es posible sugerir que la procesión teatral de la novela cervantina simula las celebraciones de carácter religioso o políticos, realizadas en las fiestas públicas de los siglos XVI y XVII.

Maḥmud Siciliano

Girando en torno a asombrosas aventuras, la trama de *El amante liberal* traza una geografía definida del Mediterráneo occidental y oriental, así como una cartografía de encuentros entre musulmanes y cristianos en los territorios fronterizos del mar interno. La visión del Mediterráneo de fines del XVI que surge en el texto representa una constante circulación de gentes y bienes, tangibles o inmateriales a lo ancho y largo del mar interno. El osado relato de Cervantes describe los lugares de la mixtura, de la contigüidad y de las interacciones entre hombres y mujeres que vivían a ambos lados del Gran mar. *El amante liberal* sugiere así que, desde las periferias mediterráneas, era posible acceder a una visión más ajustada de los turcos en contraste con la psicosis colectiva que obsesionaba a la Cristiandad. Justamente, el cautiverio como meollo de la trama es remplazado en la novela por el papel central concedido al renegado Mahamut, quien dirige la exposición narrativa de los protagonistas y lidera los intercambios entre musulmanes y cristianos en los márgenes de ambos imperios. La interacción entre dos sociedades enfrentadas, facilitada por la intervención de un renegado, subraya la importancia de los tornadizos en ese mundo de existencias heterodoxas que Cervantes llegó a conocer de primera mano. Para finalizar, el retorno de los “turcos” en la procesión teatral de los repatriados en Trapani no solo enfatiza la importancia de las culturas islámicas en el Mediterráneo de Cervantes, sino también la fuerza de los lazos secretos que atravesaban fronteras políticas y religiosas. Precisamente el eje de la novela es Maḥmud Siciliano, el enigmático bróker cultural que debería ser “alabado por sus acciones”. No es fortuito que el ex-cautivo de Argel, Miguel de Cervantes, escribiera sin cesar sobre los mundos del islam, como si les perteneciera de alguna manera.

Obras citadas

- Abulafia, David. *The Great Sea*. New York: Oxford University Press, 2011.
- Astrana Marín, Luis. *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1949-1952.
- Avalle-Arce, Juan Bautista, ed. "Introducción" a Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares*. Madrid: Castalia, 1985. II, 9-37.
- Azorín. *Al margen de los clásicos*. Madrid: Imprenta clásica española, 1915.
- Barbaro, Alessandro. *Lepanto. La battaglia dei tre imperi*. Roma: Laterza, 2010.
- Bataillon, Marcel. *Erasmus y España. Ensayos sobre la historia espiritual en el siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Bennassar, Bartolomé. "El Mediterráneo de los renegados en la época de Felipe II". Ernest Belenguer Cebriá ed. *Felipe II y el Mediterráneo*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999. 313-317.
- , y Lucile Bennassar. José Luis Gil Aristu tr. *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*. Madrid: Nerea, 1989.
- Berenstein, Isidoro. *Vínculos familiares inconscientes*. Buenos Aires: Paidós, 1990.
- Bicheno, High. *Crecent and Cross: The Battle of Lepanto 1571*. Londres: Phoenix, 2003.
- Bono, Salvatore. *I corsari barbareschi*. Roma: Edizioni Radiotelevisione Italiana, 1964.
- . *Un altro Mediterraneo. Una storia comune fra scontre e intergazioni*. Roma: Salerno Editrice, 2008.
- Bonomo, Giuseppe. *Schiavi Siciliani e Pirati Barbareschi*. Palermo: Flaccovio Editore, 1996.
- Braudel, Fernand. Siân Reynolds trad. *The Structures of Everyday Life: Civilization and Capitalism 15th-18th Century*, 3. *The Perspective of the World*. Berkeley: University of California Press, 1982.
- . *Il Mediterraneo. Lo spazio e la storia, gli uomini e la tradizione*. Milano: Bompiani, 1987.
- . Mario Monteforte Toledo, Wenceslao Roces y Vicente Simón tr. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Brotton, Jerry. *The Renaissance Bazaar: From the Silk Road to Michelangelo*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- Brummett, Palmira. *Ottoman Seapower and Levantine Diplomacy in the Age of Discovery*. Albany: State University of New York Press, 1994.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. "Reflexiones sobre la conversión al islam de los renegados en los siglos XVI y XVII". *Hispania Sacra* 42 (1990): 181-198.
- , y Mercedes García-Arenal eds. *Los españoles en el Norte de África: Siglos XV-XVIII*. Madrid: Mapfre, 1992.
- , García Martín, Pedro, Emilio Sola Castaño y Germán Vázquez Chamorro coords. Prólogo: "La creación de una nueva frontera humana". *Renegados, viajeros y tránsfugas. Comportamientos heterodoxos y de frontera en el siglo XVI*. Madrid: Fugaz, 2000. 11-20.

- , Pablo Martín Asuero, Mukkader Yaiciogiu y Paulino Toledo coords. "El Imperio otomano en los textos españoles en los siglos XV-XVII". *Cervantes y el Mediterráneo hispano-otomano*. Estambul: Editorial Isis, 2006. 97-110.
- Burke, Peter. *Varieties of Cultural History*. Ithaca, New York: Cornell University Press, 1997.
- Canavaggio, Jean. Mauro Armiño trad. *Cervantes. En busca del perfil perdido*. Madrid: Espasa-Calpe, 1992.
- Bartolommeo Capasso ed. *Breve cronica dai 2 giugno 1543 a 25 maggio 1547 di Geronimo de Spenis de Frattamaggiore*. <http://web.tiscalinet.it/patprosit/cronica.htm>.
- Casalduero, Joaquín. *Sentido y forma de las "Novelas ejemplares"*. Madrid: Gredos, 1974.
- Castiglione. Baldassare. Mario Pozzi ed. Juan Boscán trad. *El cortesano*. Madrid: Cátedra, 1994.
- Castro, Américo. "La ejemplaridad de las novelas cervantinas". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 2 (1948): 319-332.
- . *Hacia Cervantes*. Madrid: Taurus, 1967.
- . Julio Rodríguez-Puértolas ed. *El pensamiento de Cervantes*. 2ª edición. Barcelona-Madrid: Noguer, 1972.
- Cervantes, Miguel de. Juan Bautista Avallé-Arce ed. *Novelas ejemplares*. 3 vols. Madrid: Castalia, 1985.
- . Harry Sieber ed. *El amante liberal. Novelas ejemplares*, I. Madrid, Cátedra, 1997.
- . Florencio Sevilla Arrollo y Antonio Rey Hazas eds. *Los baños de Argel. Obra completa*, XIV. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- . Francisco Rico ed. *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Punto de Lectura, 2008.
- . Florencio Sevilla Arrollo y Antonio Rey Hazas eds. *La Galatea. Obra completa*, I. Madrid: Alianza Editorial, 1996.
- . Florencio Sevilla Arrollo y Antonio Rey Hazas eds. *El gallardo español. Obra completa*, XIII. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- . Carlos Romero Muñoz ed. *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. Madrid: Cátedra, 1997.
- . Florencio Sevilla Arrollo y Antonio Rey Hazas eds. *El trato de Argel. Obra completa*, II. Madrid: Alianza Editorial, 1996.
- . Ángel Valbuena Prat ed. *El viaje del Parnaso. Obras Completas*, I. Madrid: Aguilar, 1946.
- Clamurro, William. "The Frontiers of Identity: *El amante liberal*". *Beneath the Fiction: the Contrary Worlds of Cervantes's "Novelas ejemplares"*. New York: Peter Lang, 1997. 41-69.
- Covarrubias, Sebastián de. Ignacio Arellano y Rafael Zafra eds. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Madrid: Universidad de Navarra Iberoamericana-Vervuert-Real Academia Española, 2006.
- Croce, Benedetto. *La Spagna nella vitta Italiana durante la Rinascenza*. Bari: Laterza, 1917.
- Deswarte-Rosa, Sylvie. "L'expédition de Tunis (1535): images, interprétations, répercussions culturelles". Bartolomé Bennassar y Robert Sauzet eds. *Chrétiens et musulmans à la Renaissance. Actes de 37^e Colloque International du CESR (1994)*. Paris: Honoré Champion, 1998. 75-131.
- Díaz-Migoyo, Gonzalo. "La ficción cordial de *El amante liberal*". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 35.1 (1987): 129-150.

- Dursteler, Eric. *Venetians in Constantinople: Nation, Identity, and Coexistence in the Early Modern Mediterranean*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2006.
- . "On Bazaars and Battlefields: Recent Scholarship on Mediterranean Cultural Contacts". *Journal of Early Modern History* 15 (2011): 413-434.
- El Saffar, Ruth. *Novel to Romance: A Study of Cervantes's "Novelas Ejemplares"*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1974.
- Fabris, Antonio. "Hasan 'il Veneziano' tra Algeri e Constantinopoli". Francesca Luccetta ed. *Veneziani in Levante: Musulmani a Venezia*. Edición especial de *Quaderni di Studi Arabi*, Supplemento 15 (1997): 51-66.
- Faruqi, Suraiya. *The Ottoman Empire and the World around It*. London: I.B. Taurus, 2004.
- Fernández Duro, Cesáreo. *Cervantes, marino*. Madrid: Estrada, 1869.
- Fernández Lanza, Fernando. "Los turcos y lo turco a través de los impresos y manuscritos hispanos el siglo XVI. Propaganda y silencio". Manuel Casado Arboniés, Antonio Castillo Gómez, Paulina Numhauser y Emilio Sola eds. *Escrituras Silenciadas en la Época de Cervantes*. Alcalá de Henares: Universidad, 2006. 75-96.
- Ferrer Valls, Teresa. *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622). Estudio y documentos*. València: UNED-Universidad de Sevilla-Universitat de València, 1993.
- . *La práctica cortesana: de la época del emperador a la de Felipe III*. Londres: Tamesis/ Institució Valenciana D'Estudis i Investigació, 1991.
- Freud, Sigmund. *El chiste y su relación con el inconsciente* (1905). James Strachey ed., con la colaboración de Anna Freud. José L. Etcheverry tr. *Obras completas*, VIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- . "El creador literario y el fantaseo" (1908). James Strachey ed., con la colaboración de Anna Freud. José L. Etcheverry tr. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1976. IX, 123-135.
- Fuchs, Barbara. *Passing for Spain: Cervantes and the Fictions of Identity*. Champaign, Illinois: University of Illinois Press, 2003.
- . *Exotic Nation. Maurophilia and the Construction of Early Modern Spain*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2009.
- Gallaso, Giuseppe. "El Mezzogiorno di Braudel". *Mediterranea. Ricerche storiche* (2007). www.mediterranearicchestoriche.it.
- . "Il Mediterraneo di Filippo II". *Mediterranea. Ricerche storiche* 1 (2004): 9-18.
- Garcés, María Antonia. *Cervantes in Algiers: A Captive's Tale*. Nashville, TN: Vanderbilt University Press, 2002.
- . "Los avatares de un nombre: Saavedra y Cervantes". *Revista de Literatura* 45.130 (2003): 351-374.
- . *Cervantes en Argel: Historia de un cautivo*. Madrid: Gredos, 2005.
- . "'Grande amigo mío': Cervantes y los renegados". Georgina Dopico-Black and Francisco Layna Ranz eds. *U.S.A. Cervantes. 39 cervantistas en Estados Unidos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Ediciones Polifemo, 2009. 533-580.

- , ed. Diana de Armas Wilson tr. *An Early Modern Dialogue with Islam: Antonio de Sosa's Topography of Algiers (1612)*. Notre Dame, IN: The University of Notre Dame Press, 2011.
- García-Arenal, Mercedes. "Les conversions d'européens à l'islam dans l'histoire: Esquisse générale". *Social Compass* 46 (1999): 273-281.
- , y Gerard Wiegers. Martin Beagles tr. Prefacio por David Nirenberg y Richard L. Kagan. *A Man of Three Worlds: Samuel Pallache, a Moroccan Jew in Catholic and Protestant Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2003.
- García Martín, Pedro, Emilio Sola Castaño, y Germán Vázquez Chamorro coords. *Renegados, viajeros y trásfugas. Comportamientos heterodoxos y de frontera en el siglo XVI*. Madrid, Fugaz, 2000.
- Garufi, Carlo Alberto. *Fatti e personaggi dell'Inquisizione in Sicilia*. Palermo: Selerio, 1978.
- Gauna, Felipe de. Teresa Ferrer Valls ed. *Libro copioso y muy verdadero del casamiento y bodas de las magestades del rey de España don Phelipe tercero con doña Margarita de Austria en la ciudad de Valencia de Aragón, y de las solemnes entradas que se les hicieron en ellas [...] en el año 1598*. En *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622)*. Estudio y documentos. València: UNED-Universidad de Sevilla-Universitat de València, 1993. 211-223.
- Gaylord, Mary Malcom. Antonio Bernat Vistarini ed. "El Lepanto intercalado de *Don Quijote*". *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas. Lepanto, 8/X/2009*. Palma de Mallorca: VIB, 2001. 25-36.
- Giovio, Paulo. *La prima [seconda] parte dell' historie del suo tempo*. M. Lodovico Domenichi tr. Florencia: Torrentino, 1553-1554.
- Goffman, Daniel. *The Ottoman Empire and Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- González de Amezúa y Mayo, Agustín de. *Cervantes, creador de la novela corta española*. 2 vols. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1956-1958.
- Goytisolo, Juan. *Crónicas sarracinas*. Barcelona: Ruedo Ibérico, 1982.
- Greene, Molly. David Abulafia ed. "Resurgent Islam". *The Mediterranean in History*. Los Angeles, CA: The J. Paul Getty Museum, 2003. 219-249.
- Gruzinski, Serge. *Quelle heure est-il là-bas? Amérique et l'islam à l'orée des Temps modernes*. Paris: Seuil, 2008.
- . *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*. México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Güntert, Georges. *Cervantes. Novelar el mundo desintegrado*. Barcelona: Puvill Libros, 1993.
- Haedo, Diego de. *Topographia, e historia general de Argel, repartida en cinco tratados do se verán casos extraños, muertes espantosas y tormentos exquisitos que conviene se entiendan en la Cristiandad [...]*. Valladolid: Diego Fernández de Córdoba y Oviedo, 1612.
- Haedo, Diego de. Ignacio Bauer y Landauer ed. *Topografía e historia general de Argel*. 3 vols. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1927-1933.

- Hernández, Max. *Memorias del bien perdido. Conflicto, identidad y nostalgia en el Inca Garcilaso de la Vega*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos-Biblioteca Peruana de Psicoanálisis, 1991.
- Hess, Andrew C. *The Forgotten Frontier: A History of the Sixteenth-Century Ibero-African Frontier*. Chicago: University of Chicago Press, 1978.
- Hegyí, Ottmar. *Cervantes and the Turks. Historical Reality versus Literary Fiction in La Gran Sultana and El amante liberal*. Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 1992.
- Hill, Sir George. *A History of Cyprus*. 4 vols. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1940-52.
- Horden, Peregrine y Nicholas Purcell. *The Corrupting Sea: a Study of Mediterranean History*. Oxford, UK: Blackwell, 2000.
- Hutchinson, Steven. "Renegades As Crossover Figures: Forgers of the Early Modern Mediterranean." *Journal of Levantine Studies* 2.1 (2012): 41-69.
- Jardine, Lisa y Jerry Brotton. *Global Interests: Renaissance Art between East and West*. Ithaca: Cornell University Press, 2000.
- Johnson, Carroll B. "El amante liberal and the Ottoman Empire". *Cervantes and the Material World*. Chicago, Illinois: University of Illinois Press, 2000. 117-52.
- Krstić, Tijana. *Contested Conversions to Islam: Narratives of Religious Change in the Early Modern Ottoman Empire*. Stanford, California: Stanford University Press, 2011.
- Koenigsberger, Helmut. *The Government of Sicily under Philip II of Spain: A Study in the Practice of Empire*. London: Staples Press, 1951.
- . *The Practice of Empire*. Ithaca, New York: Cornell University Press, 1969.
- Lobato, María Luisa, y Bernardo J. García García coords. *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*. Madrid: Junta de Castilla y León, 2003.
- López-Baralt, Luce. Abdeljelil Temimi ed. "El cálamo supremo (*al-qalam al-a'lā*) de Cide Hamete Benengeli". *Mélanges María Soledad Carrasco Urgoiti*. Zagouan: Foundation Temimi pour la Recherche Scientifique et l'Information, 1999. II, 343-361.
- . "En torno al guardarropa mágico de Cide Hamete Benengeli". Carlos Romero Muñoz, coord. *Por sendas del "Quijote" innumerable*. Madrid: Visor, 2007. 169-187.
- . "El sabio encantador Cide Hamete Benengeli: ¿fue un musulmán de al-Andalus o un morisco del siglo XVII?". Ruth Fine y Santiago López Navia eds. *Cervantes y las religiones. Actas del Coloquio Internacional de la Asociación de Hispanistas*. Madrid: Universidad de Navarra Iberoamericana-Vervuert, 2008. 339-360.
- . "El tal de Shaibedraa". Antonio Cortijo y Steven Hutchinson eds. Edición especial *Cervantes y el Mediterráneo. eHumanista/Cervantes* 2 (2013): 407-426.
- Lucchetta, Francesca. Francesca Lucchetta ed. "Il medico del bailaggio di Constantinopoli: Fra Therapie e politica (Sec. XV-XVI)". En *Veneziani in Levante: Musulmani a Venezia*. Edición especial *Quaderni di Studi Arabi*, Suplemento al no. 15 (1997): 5-50.
- Major, René. "La logique du noms propre et le transfert". *Cahiers confrontations* 15 (1986): 147-164.
- Marino, John. "The Exile and His Kingdom: The Reception of Braudel's Mediterranean". *The Journal of Modern History* 76 (2004): 622-652.

- . "Mediterranean Studies and the Remaking of Pre-modern Europe". *Journal of Early Modern History* 15 (2011): 385-412
- Márquez Villanueva, Francisco. *Moros, moriscos y turcos de Cervantes. Ensayos críticos*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2010.
- Martín Corrrales, Eloy. *Comercio de Cataluña con el Mediterráneo musulmán [siglos XVI-XVIII]. El comercio con los "enemigos de la fe"*. Barcelona: Alborán-Bellaterra, 2001.
- Martínez Torres, José Antonio. *Prisioneros de los infieles. Vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán [siglos XVI-XVII]*. Barcelona: Bellaterra, 2004.
- Mas, Albert. *Les turcs dans la littérature espagnole du Siècle d'Or*. 2 vols. París: Centre de Recherches Hispaniques, Institut d'Études Hispaniques, 1967.
- Matar, Nabil. *Turks, Moors, and Englishmen in the Age of Discovery*. New York: Columbia University Press, 1999.
- . *Britain in Barbary, 1589-1689*. Gainesville: University Press of Florida, 2005.
- Megale, Teresa. Giuseppe Galasso y Aurelio Musi cords. "Sic per te superis gens inimical a ruat'. L'ingresso trionfale di Carlo V a Napoli (1535)". *Carlo V, napoli e Il Mediterraneo. Atti del Convegno Internazionale svoltosi dall' 11 al 13 gennaio 2001 presso la Società Napoletana di Storia Patria in Castelnuovo, Napoli*. Napoli: Società Napoletana di Storia Patria-Archivo Storico per le Province Napoletane, 2001. 587-610.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. *Orígenes de la novela, II. Novelas de los siglos XV y XVI*. Madrid: Bailly-Ballière e hijos, 1905-1915.
- Meserve, Margaret. *Empires of Islam in Renaissance Historical Thought*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2008.
- Milán, Luis. *El cortesano. Libro de motes de damas y caballeros*. Madrid: Aribau, 1874.
- Monter, William. *La otra inquisición. La inquisición española en la Corona de Aragón, Navarra, el País Vasco y Sicilia*. Felipe Alcántara trad. Barcelona: Editorial Crítica, 1990.
- Ortega y Gasset, José. Julian Marías ed. *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Catedra, 1984.
- Parry, V.J. P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel y W.P. Heinrichs eds. "Āghāla-zāde (djīghāla-zāde) Yūsuf Sinān Pāshā." *Encyclopaedia of Islam, Segunda Edición*. Brill, 2012. Brill Online. Cornell University Library. 30 March 2012 <http://www.brillonline.nl/subscriber/entry?entry=islam_SIM-1614>
- Pratt, Mary Louise, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, New York, Routledge, 1992.
- Rank, Otto. Harry Tucker, Jr. ed. y tr. *The Double: a Psychoanalytic Study*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1971.
- Renda, Francesco. *L'Inquisizione in Sicilia*. Palermo: Sellerio Editore, 1997.
- Ricci, Giovanni. *Ossessione turca. In una retrovia cristiana dell'Europa moderna*. Bologna: Società Editrice il Mulino, 2002.
- Rigolot, François. *Poétique et onomastique: L'exemple de la Renaissance*. Genève: Librairie Droz, 1977.
- Riley, Edward C. "Who's Who in *Don Quijote*? Or an Approach to the Problem of Identity". *MLN* 81 (1961): 113-30.

- Rivero Rodríguez, Manuel. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid: Sílex, 2008.
- Rodríguez Puértolas, Julio. “Cervantes visto por Américo Castro”. *Anthropos* [Ejemplar dedicado a “Miguel de Cervantes: la invención poética de la novela moderna”]. Barcelona: Anthropos, 1989. 50-55.
- Romero Muñoz, Carlos. Antonio Cortijo y Francisco Laína eds. “‘Como cuando el sol asoma’: en torno a una doble cita cervantina”. *eHumanista/Cervantes* 1(2012): 664-699.
- Rostagno, Lucia, *Mi faccio turco. Esperienze ed immagini dell’islam nell’Italia moderna*, Roma, Istituto per l’Oriente C. A. Nallino, 1983.
- Rothman, E. Nathalie. *Brokering Empires: Trans-imperial Subjects between Venice and Istanbul*. Ithaca, New York: Cornell University Press, 2011.
- Rubió y Balaguer, Jordi. *La cultura catalana del Renaixement a la decadència*. Barcelona: Ediciones 62, 1964.
- Ruta, Maria Caterina. Antonio Cortijo y Francisco Laína eds. “Las novelas ejemplares. Reflexiones en la víspera de su centenario”. *eHumanista/Cervantes* 1 (2012): 41-56.
- Salinas, Pedro. Solitas Salinas de Marichal ed. “El polvo y los nombres”. *Ensayos Completos*. Madrid: Taurus, 1983. III, 97-110.
- Scaraffia, Lucetta. *Rinnegati. Per una storia della identità occidentale*. Roma: Laterza, 1993.
- Sciutti Russi, Vittorio. Gaetano Zito ed. “Eresia e transgressione nella Sicilia spagnola”. *Chiesa e società in Sicilia. I secoli XII-XVI. Atti del II Convegno internazionale organizzato dall’arcidiocesi di Catania, 25-27 novembre 1999*. Torino: Società Editrice Internazionale, 2004. 245-252.
- Sieber, Harry. “Introducción”. Miguel de Cervantes. *Novelas ejemplares*. Madrid: Catedra, 1988. I, 22-25.
- Sola Castaño, Emilio. “La cruz de la cristiandad: Los renegados y la piratería berberisca”. García Martín, Pedro, Emilio Sola Castaño, y Germán Vázquez Chamorro coords. *Renegados, viajeros y tránsfugas. Comportamientos heterodoxos y de frontera en el siglo XVI*. Madrid: Fugaz, 2000a. 29-37.
- . Pedro Martín Asuero, M. Yaycioglu y Paulino Toledo eds. “Cervantes y Turquía”. *Cervantes y el Mediterráneo hispano-otomano*. Estambul: Cuadernos del Bósforo V- Edit. Isis, 2006. 187-200.
- . *Uchalí. El Calabrés Tiñoso o el mito del corsario muladí en la frontera*. Barcelona: Bellaterra, 2010.
- , Pedro García Martín y Germán Vázquez Chamorro coords. “Los que van y vienen. Marinos, espías y rescatadores de cautivos en la frontera mediterránea”. *Renegados, viajeros y tránsfugas. Comportamientos heterodoxos y de frontera en el siglo XVI*. Madrid: Fugaz, 2000b. 63-69.
- , y J. F. de la Peña. *Cervantes y la Berbería: Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Sosa, Antonio de. Emilio Sola y José M. Parreño eds. *Diálogo de los mártires de Argel*, Madrid: Hiperión, 1990.

- . *Topography of Algiers (1612)*. María Antonia Garcés ed. Diana de Armas Wilson tr. *An Early Modern Dialogues with Islam: Antonio de Sosa's "Topography of Algiers" (1612)*. Notre Dame, IN: The University of Notre Dame Press, 2011.
- Soucek, S. P. "Ulūd̲j 'Alī." Th. Bearman, C.E.Bianquis, E. van Donzel Bosworth, y W.P. Heinrichs coords. *Encyclopaedia of Islam, Second Edition*. Brill Online 2013. Cornell University Library. 28 November 2013.
http://referenceworks.brillonline.com/entries/encyclopaedia-of-islam-2/uludj-ali-SIM_7703
- Tenenti, Alberto. Giuseppe Galasso y Aurelio Musi, cords. "Il Mediterraneo dopo Carlo V". *Carlo V, Napoli e Il Mediterraneo. Atti del Convegno Internazionale svoltosi dall' 11 al 13 gennaio 2001 presso la Società Napoletana di Storia Patria in Castelnuovo, Napoli*. Napoli: Società Napoletana di Storia Patria-Archivo Storico per le Province Napoletane, 2001. 540-554.
- Vega Carpio, Lope de. *Fiestas de Denia al Rey Cathólico Felipo III deste nombre [...] por Lope de Vega Carpio, secretario del Marqués de Sarriá*. Valencia: Diego de la Torre, 1599.
- Wehr, Hans. J. Milton Cowan ed. *A Dictionary of Modern Written Arabic*. [S.l.]: Snowball Pub., 2011.
- Wilson, Diana de Armas. *Cervantes, the Novel, and the New World*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Wolff, Samuel Lee. *The Greek Romances in Elizabethan Prose Fiction*. New York: Columbia University Press, 1912.
- Zimic, Stanislav. *Las novelas ejemplares de Cervantes*. Madrid: Siglo XXI, 1996.